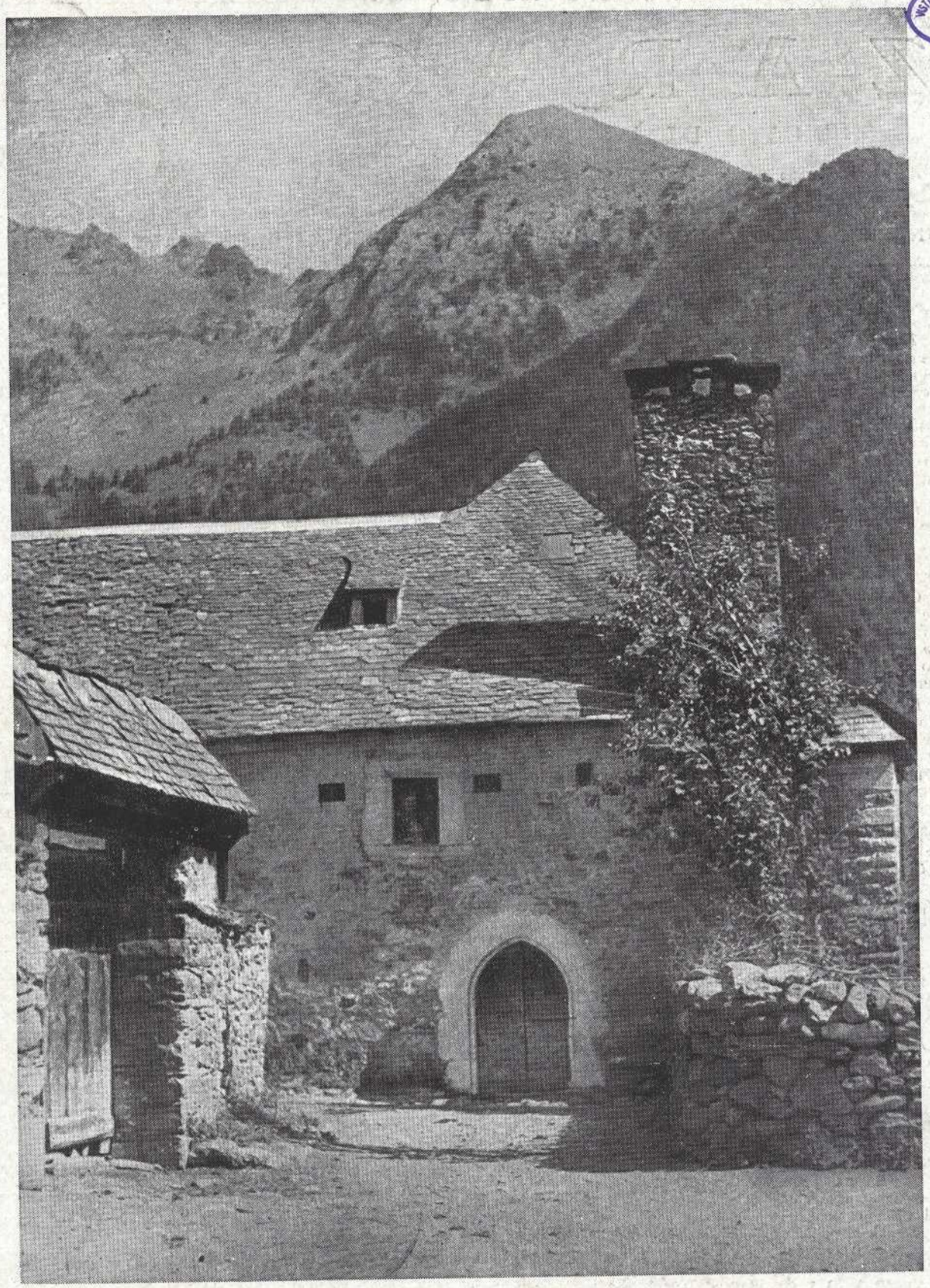
INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS



PRIMAVERA EN SALLENT DE GÁLLEGO

(Foto Miguel Faci. - Cliché Heraldo de Aragón)

ARAGÓN

JUNIO, 1936

Z A R A G O Z A

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGON

Plaza de Sas núm. 7, bajo

HABITANTES DE ZARAGOZA: 200.000

INTENSO CIELO AZUL ★ EL CRUCE FERROVIARIO MÁS IMPORTANTE DE ESPAÑA

PRINCIPALES FIESTAS QUE SE CELEBRAN

Fiestas del Pilar. — Octubre. — Estas tradicionales fiestas, que se celebran en honor de la Santísima Virgen del Pilar, imagen la más venerada de España, tienen la mayor resonancia y unen a la devoción de los creyentes, como marco atrayente, su carácter típico de homenaje a la jota, el canto regional, y un variado programa de festejos populares. Destacan la procesión del Pilar (día 12); el magnífico y único en su género Rosario (día 13), corridas de toros.

El Salón Internacional de Fotografía. — Generalmente coincide con el período de las fiestas del Pilar. Su éxito es mundial. Acostumbran a pasar de dos mil las obras expuestas.

San Valero. — Día 29 de enero. — Patrón de Zaragoza. Fiesta local.

Cinco de marzo. — Se conmemora un hecho de armas de la primera guerra civil. Hoy ha derivado en fiesta campestre.

Semana Santa. — Estas fiestas atraen a grandes núcleos de los pueblos de la región, pues se celebra con toda la magnificencia del culto católico la notable procesión del Viernes Santo. Las catedrales cuelgan durante estos días sus magníficas series de tapices.

MONUMENTOS Y LUGARES ARTISTICOS

Catedrales. — Nuestra Señora del Pilar. — Catedral de este nombre donde se venera la sagrada imagen. Cúpulas pintadas por Goya y los Bayeu. Esculturas de Ramírez y Salas. Retablo mayor de Forment (hoy no es visible por las obras de consolidación). Valiosísimo joyero.

La Seo. — Catedral dedicada al culto del Salvador. Construída de 1119 a 1575, sobre el emplazamiento de una mezquita. Muros y cúpulas mudéjares. Riquísimo tesoro. Retablo mayor en alabastro siglo XV. Obra maestra de fama mundial. Horas de visita a los dos templos, de 10 a 12 y de 15 a 16.

San Pablo. — Estilo ojival. Torre mudéjar. Altar mayor de Forment. Tapices dibujados por Rafael (se exhiben durante la Semana Santa).

Cripta de Santa Engracia. — Magnífica portada plateresca de los Morlanes. En la cripta sepulcros cristiano-romanos (siglo IV) y reliquias de los Innumerables Mártires.

Lonja. — Renacimiento aragonés. Año 1558. Joya de la arquitectura regional. Magnífico alero.

Audiencia. — Severo edificio del siglo XVI; espléndidos salones con magníficos artesonados. En la Capilla bellísimo crucifijo en madera policromada (siglo XVII).

Escolapias. — Fachada bello ejemplar de barroco en ladrillo; en el interior techos por Claudio Coello.

Casa de los Pardo. — Bello edificio del siglo XVI con hermoso patio típico de la arquitectura aragonesa.

Murallas romanas. — Son visibles las que hay en el convento del Sepulcro en la ribera del Ebro.

Rincón de Goya. — Situado en el Parque de Buena Vista. Se construyó en el centenario para poner fotografías de las obras del gran artista aragonés y una pequeña biblioteca de obras referentes a Goya.

Universidad. — Fundada por Pedro Cerbuna. En el mismo edificio están instalados el Instituto de Segunda Enseñanza y la Escuela del Magisterio. La biblioteca que ocupa la antigua capilla tiene una bóveda de complicadas nervaturas del siglo XVI. También se guardan unos doce tapices renacentistas y barrocos.

Facultad de Medicina y Ciencias. — Soberbio edificio mezcla de arte moderno y renacimiento aragonés.

San Felipe. — Ecce-Homo, estatua de Picart, siglo XV. Estatuas de los apóstoles, de Ramírez, tallas policromadas del XVII.

San Miguel. — Torre mudéjar, retablo de Forment y Yoli; pinturas de Luzán.

San Gil. — Torre mudéjar; estatuas de Ramírez.

Antigua Zaragoza. — Debe visitar el turista el rincón de la Ciudad que se extiende desde la Catedral de La Seo por el Arco del Deán, calle de Palafox, Plaza del Reino, barrio del Boterón, Convento del Sepulcro, calle de Don Teobaldo, iglesia de la Magdalena, con su torre mudéjar.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS

Museo Provincial de Bellas Artes.—Plaza de Castelar. — Contiene Arqueología, Pintura y Escultura Abierto todos los días de 10 a 13.—Entrada, 0'50 pesetas persona. Jueves y domingos, entrada libre.

Museo Comercial.—Plaza de Castelar.—Planta baja del Palacio de Museos.—Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18.—Domingos, de 10 a 13.—Entrada libre.

Museo Etnográfico "Casa Ansotana". — Plaza de Castelar.—Planta baja del Palacio de Museos.—Abierto de 10 a 13 y de 15 a 18.— Entrada 0'50 pesetas Los domingos, 0'25 solo por la mañana.

Castillo de la Aljafería. — Mezquita árabe siglo XI. Grandiosos artesonados. Abierto de 10 a 11'15 y de 15 a 17. Entrada con permiso militar.

Biblioteca Provincial.—Universidad Literaria.—Plaza de la Magdalena.—Abierta de 8 ½ a 13 ½.—Entrada libre.

Biblioteca de las Facultades de Medicina y Ciencias.—Plaza de Paraíso, núm. 1.—Abierta de 8 ½ a 13 ½.—Entrada libre.

Biblioteca Popular.—Escuela Industrial de Artes y Oficios.—Plaza de Castelar.—Abierta los días hábiles de 17 a 21.—Entrada libre.

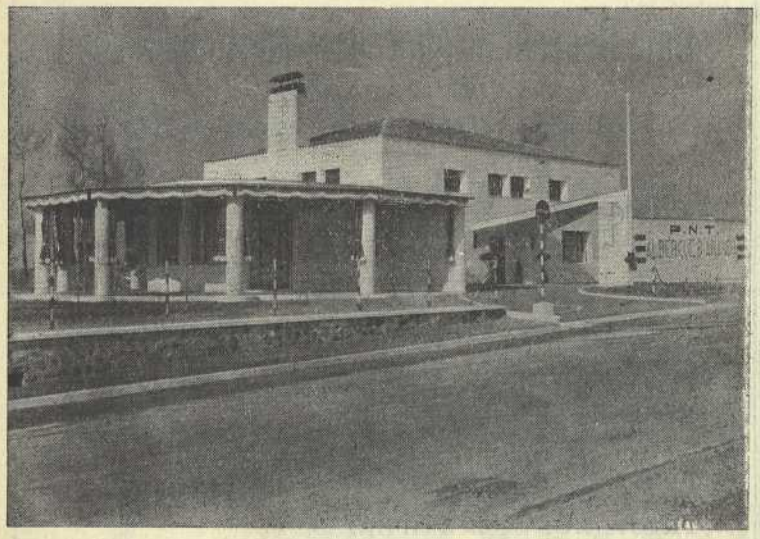
Archivo Biblioteca del Ayuntamiento.—Situado en las Casas Consistoriales (Plaza de la Libertad).—Considerado como uno de los primeros de España por la riqueza de fondos históricos que posee.—Abierto de 10 a 13.—Entrada libre.

Biblioteca Galdeano. — Situada en el piso principal de la Facultad de Medicina y Ciencias. Abierta al público de 3 ½ a 6 ½ los días hábiles.

"Biblioteca Aragón".—Instalada conjuntamente con la Biblioteca Paraíso en el Museo Comercial de Aragón. Plaza de Castelar. — Abierta todos los días de 10 a 13. — Entrada libre.

Museo de tapices. — Catedral de La Seo, entrada por la puerta llamada de San Bruno. Series de tapices de las catedrales, de los siglos XV, XVI y XVIII y mientras duren las obras del Pilar, aquí se guarda la sillería del coro, obra renacentista de subido valor. Visita, de 10 a 12 todos los días no festivos. Entrada, 2 ptas.

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO



TIENE ESTABLECIDO en las principales rutas para el turismo por carretera y fácil acceso por ferrocarril, un sistema de hospedajes repartidos convenientemente por todo el país.

ALBERGUES:

Manzanares (Ciudad Real), a 176 kms. de Madrid.
Bailén (Jaén), a 297 kms. de Madrid.
Quintanar de la Orden (Toledo), a 120 kms. de Madrid.
Benicarló (Castellón), a 137 kms. de Valencia y 240 de Barcelona.
Aranda de Duero (Burgos), a 161 kms. de Madrid.
Almazán (Soria), a 183 kms. de Madrid
Medinaceli (Soria), a 151 kms. de Madrid y 170 de Zaragoza.

PARADORES:

Gredos, a 62 kms. de Avila.
Oropesa, a 150 kms. de Madrid.
Ubeda, en la provincia de Jaén con excelentes comunicaciones.
Ciudad Rodrigo, a 89 kms. de Salamanca y 27 de la frontera de Portugal.
Mérida, a 345 kms. de Madrid.

REFUGIO:

Aliva, en los picos de Europa a 121 kms. de Santander.

HOSTERÍAS:

La del Estudiante en Alcalá de Henares, a 31 kms. de Madrid.
De la Rábida a 32 kms. de Huelva (por carretera).

Todos emplazados en lugares evocadores, centros de sugestivas excursiones, con modernas y confortables instalaciones, teléfono, baño, garage, excelente cocina y precios moderados.

Informaciones complementarias:

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

MEDINACELI, n.º 2 - MADRID
y sus oficinas de provincias y fronteras.

EN ZARAGOZA: PLAZA DE SAS, 7

Caja General de Ahorros y Monte de Piedad

DE ZARAGOZA

INSTITUCIÓN BENÉFICO-SOCIAL, FUNDADA EN 1876

Inscrita en el Ministerio de Trabajo y Previsión según R. O. de 13 de diciembre de 1930 y sometida a su Protectorado e Inspección conforme al Estatuto de 14 de marzo de 1933

OPERACIONES QUE REALIZA

LIBRETAS ORDINARIAS Y ESPECIALES
LIBRETAS AL PORTADOR (Cuentas corrientes)
IMPOSICIONES AL PLAZO DE SEIS MESES
IMPOSICIONES AL PLAZO DE UN AÑO
DEPÓSITOS DE VALORES, ALHAJAS, MUEBLES Y ROPAS
COMPRA Y VENTA DE VALORES POR CUENTA DE SUS IMPONENTES
PRÉSTAMOS SOBRE FONDOS PÚBLICOS
PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS
PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS

Las ganancias líquidas que la institución obtiene se destinan en un 50 por 100 a formar los fondos de reserva y flutuación de valores y el resto o sea el otro 50 por 100 a sufragar obras benéfico-sociales que favorecen a gentes de las más modestas clases sociales, siendo preferidas entre estas, a las que tienen el carácter de imponentes del Establecimiento.

Oficinas Centrales

San Jorge, 10, San Andrés, 14 y Armas, 30

Sucursal en MADRID
Calle de Nicolás M.ª Rivero, 6

Sucursal en CALATAYUD
Plaza de la República, 10

EN ZARAGOZA

HOTEL

EUROPA & INGLATERRA

Alfonso I, núm. 19 (antes Plaza de la Constitución, núm. 8)

Teléfono 1914

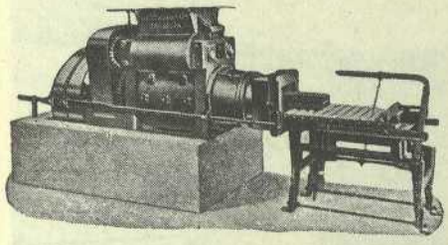
HOTEL HISPANO-FRANCÉS

Recientemente restaurado — Confort moderno — Calefacción — Agua corriente

Cerdán, núm. 1
Teléfono 4474

PRECIOS MÓDICOS

ZARAGOZA



Fundiciones y construcciones mecánicas

GALLETERA PARA LADRILLO HUECO, MACIZO, ETC., ETC.

Hijos de Juan Guitart

S. L.

San Agustín, n.º 5
Teléfono n.º 1432
ZARAGOZA

RAMON TELLO

CASA FUNDADA EN 1820

FÁBRICA
Barrio del Castillo, 175
Teléfono 3139

SUCURSAL Y DESPACHO:
Escuelas Pías, 63
Teléfono 2262

FÁBRICA DE BOINAS

MANUFACTURA GENERAL DE SOMBREROS

FÁBRICA DE GORRAS

ZARAGOZA

Banco de Crédito de Zaragoza

CAPITAL: 12.000.000 de pesetas

Cámara acorazada.
Cajas de alquiler desde 25 pesetas anuales.
Depósitos.
Descuento de cupones

Moneda extranjera.
Cuentas corrientes.
Compra-venta.
Giros.
CAJA DE AHORROS, 3 1/2 % ANUAL

Fundado en 1845 - Independencia, 30

L. E. H. A.

(La Exportadora Hispano Americana)

APARTADO 9041

MADRID

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA DEL COMERCIO DE EXPORTACIÓN, FUNDADA EN ABRIL DE 1924.

Delegada Honoraria en España de la Cámara de Comercio de Buenos Aires

---

LUZ Y ARTE

FOTOGRABADO DE LINEA, DIRECTO, BICOLOR Y TRICOLOR

REPRODUCCIÓN DE TODA CLASE DE DIBUJOS MAPAS Y LIBROS ANTIGUOS DIBUJOS PARA CLICHES

FOTOGRABADOS "LUZ Y ARTE"

Cantín y Gamboa, 4

(Antes Hospitalito)

Teléfono 3901 ZARAGOZA

Fábrica de aparatos de Topografía

Metalistería

Tornillería

Precintos

Amado Laguna de Rins

S. A.

Apartado 239 **ZARAGOZA**

Compañía Anónima de Seguros

"ARAGON"

Seguros contra incendios de edificios, industrias, comercios, mobiliarios, cosechas, y en general, sobre toda clase de bienes

OFICINAS: Plaza de la Constitución

Apartado Correos 215 **ZARAGOZA**

SUMARIO

La "Edad de oro" de la elocuencia aragonesa: Aragón y sus oradores parlamentarios, *Enrique Celma.* — Aragoneses ilustres: Don Bernardino Montañés y Pérez, *Fernando López y López.* — Notas diversas. — El centenario del estreno de "El Trovador", *Diego San José.* — Informe que emitieron los Sres. Castiella y Ballesteros, sobre la orientación que podría darse a la Feria de Muestras. — Una obra teatral de ambiente aragonés estrenada en Barcelona. — Dos nuevas salas de Arte del Renacimiento en el Museo Provincial, *H. A.* — Notas de arte, *Zeuxis.* — Pintura gótica aragonesa: El retablo de Santa Catalina en la iglesia de San Pablo de Zaragoza, *José Pellegero Soteras.* — Academia de Nobles y Bellas Artes: Ingreso de D. Ramón Borobia Cetina, *H. A.* — Estampas zaragozanas: La "Torre" de Bruil, *Francisco Goyena.* La Historia del Palacio de los Gigantes, hoy Audiencia Territorial, *Manuel Abizanda Broto.* — La restauración de la "Parroquieta" de la Seo, *Luis Monreal Tejada.* — La Cerámica de Muel, *Hermanos Albareda.* — Turismo y cocina, *Juan Pujol.* — Indice geográfico informativo de los pueblos de Aragón.

Equipos para novios.
El surtido más selecto,
a los precios
más
populares

Nuevos Almacenes de Aragón
P. Cativiela

PP. 518

INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO ARAGONÉS

Año XII — Núm. 129 Zaragoza, junio 1936

Sindicato de iniciativa y propaganda

ARAGÓN

ZARAGOZA HUESCA TERUEL

Revista Gráfica de Cultura Aragonesa

Dirección y Administración: Plaza de Sas, 7, bajo

LA "EDAD DE ORO" DE LA ELOCUENCIA ARAGONESA

ARAGÓN Y SUS ORADORES PARLAMENTARIOS

Es la tribuna parlamentaria española fuente caudalosa y magnífica de la que brota a raudales la alta elocuencia.

Exponente máximo de las apetencias nacionales, palenque supremo de las discusiones públicas, ninguna, cual nuestra tribuna parlamentaria, ha sabido otorgar a sus realizaciones prestigio tan grande, relieve tan hondo.

Larga teoría de hombres privilegiados por su verbo exuberante y fácil, su maestría incomparable, sus geniales improvisaciones, han hecho de España, en el difícil arte de hablar a las muchedumbres, una nación admirable y admirada.

Hombres y hechos, ideas y normas, doctrinas y tácticas, instintos y pasiones, todo de consuno e impulsado todo por el móvil generoso del bien público, ha constituído y fortificado el pedestal áureo y bello, que en honor de la elocuencia política alzaron las democracias de habla castellana, cuando pudo cobrar vida y forma el régimen constitucional moderno y tomó carta de naturaleza en nuestra patria con las Cortes de Cádiz, el pleno ejercicio del derecho de libre discusión.

De todos los ámbitos de España han surgido desde aquel instante multitud de varones eminentes por su dotes oratorias y sus virtudes parlamentarias. Ellos eran quienes habían de perpetuar la gloriosa tradición establecida por los legisladores de Cádiz y habían de convertir nuestros diarios de Cortes en monumento maravilloso que suspende el ánimo, al constatar en sus páginas tanta riqueza de imaginación vertida, tanta elocuencia exteriorizada.

Aragón también ofrenda a la vida pública hombres capacitados para erigirse en caudillos de masas y en parlamentarios de nota; pero, más que procrear oradores, parece gusta de atraerlos; más que lanzar a sus hijos a las responsabilidades de la alta política, atiende a recibir en sus brazos a los que, sobresalientes y famosos, acuden en demanda de sus sufragios.

En las rutas espirituales que Aragón transita, no es la que conduce a las glorias de la tribuna la que ha merecido todas sus preferencias. ¿Son tal vez incompatibles el carácter rudo y el agudo positivismo que acusa el alma aragonesa con las frivolidades y sutilezas dialécticas que las polémicas partidistas imponen? ¿Es la recia contextura del pensamiento local el valladar que cierra el paso de nuestros hombres, impidiéndoles el cultivo espontáneo de un arte que, siendo trascendental, exige a veces cierta gimnasia mental y moral para lograr el triunfo, y obliga a interpretaciones torcidas del derecho y la historia para justificar posiciones o encubrir añagazas? Es muy posible.

No es, pues, ni ha sido, la tierra aragonesa fecunda en grandes oradores. Con el sólido prestigio que irradian sus tradiciones históricas, su culto por la justicia, sus pretéritas Constituciones, conquista la predilección de los magnates de la palabra y, a su vez, se siente cautivada por las galas retóricas de quienes brillan en el firmamento oratorio patrio como estrellas de gran categoría, y lucen en los medios políticos por la fuerza de sus méritos. Toda conmoción nacional halla siempre a la región aragonesa, con el hombre significado que la representará brillantemente, cuando ábrese el período constructivo que sucede a la revuelta. El batallador Romero Alpuente es nuestro representante en las azarosas Cortes de 1821. El alzamiento de Vicálvaro lleva al Duque de la Victoria, al caudillo que encarna el espíritu liberal, a ponerse al frente de la Junta zaragozana de defensa y a ser su diputado en las Constituyentes de 1854. La revolución de 1868, permite a Castelar, el mago de la palabra, encender con sus discursos el entusiasmo del pueblo, que le escucha extasiado, y a conquistar para lo sucesivo el cariño de las democracias aragonesas. Hasta su muerte, ocurrida en 1899, representó la ciudad de Huesca con carácter vitalicio y cual hijo predilecto; frecuentes son sus invocaciones en loor de "la tierra que desde antiguo es sagrada para todos los liberales". Numerosas citas adornan sus arengas, exaltando la hidalguía de la región que consignó en sus Cartas fundamentales las primeras libertades ciudadanas. Abundantes son las frases con que enaltece las glorias de Zaragoza: "aquella ciudad — dice — que cuando entráis en ella, contempláis su sacro suelo cubierto con los huesos de tantos héroes y respiráis su aire, que ha recogido el postrer suspiro de tantos mártires; la ciudad que invocaban los rusos en Moscow, lord Byron en Grecia, todos los pueblos oprimidos, en las horas de sus grandes luchas y de sus postreras convulsiones".

Al calor del movimiento de renovación nacional de 1868, cobra personalidad y fuerte relieve un prohombre aragonés: Gil Berges. Jurisconsulto de fama y orador elocuente, pone al servicio de Aragón sus convicciones democráticas y truena contra los opresores de las libertades públicas. Fácil de

palabra, sabio en ciencia jurídica, republicano gubernamental y comprensivo, su actuación como diputado en las Cortes Constituyentes de 1869, por lo acertada y activa, le afirmó en la vida parlamentaria. Zaragoza le hizo su representante, y la ciudad y el hombre marcharon compenetrados durante 30 años, hasta que el tiempo, en su caminar incesante, designó la legislatura de 1898, como la última que había de escuchar el verbo magnífico del que ha sido figura relevante en los anales de nuestra tierra. Pero antes que la elocuencia castelarina se apague y la facundia oratoria de Gil Berges se extinga, otro orador maravilloso hace acto de presencia en la tribuna regional: don Segismundo Moret. Gaditano como Castelar, viene a Zaragoza, habla en el Casino Mercantil, y la galanura de su decir, lo atrayente de su frase, la belleza de sus conceptos, le abren las puertas de las clases sociales distinguidas. Pronuncia conferencias sensacionales y obtiene durante cuatro lustros la representación en Cortes. Enamorado de la prosapia histórica que Aragón ostenta y del porte señoril y aristocrático que caracteriza la vida zaragozana de aquella época, acepta con orgullo el cargo de diputado por "la urbe que junto al Ebro álzase progresiva y se extiende imperecedera..." Forma, desde 1893, entre los inamovibles don Tomás Castellano y Gil Berges, y llena con su elocuencia y su prestancia los grandes actos políticos en que se ventilan altos intereses de su representada.

Marchando con decisión y energía por la senda democrática que iba recorriendo Gil Berges, avanzó otro jurisconsulto aragonés, maestro en las artes de la palabra: don Marceliano Isábal. Ilustre como abogado, notable como tribuno, llena con su figura la política local desde los días de la primera República; sus campañas electorales, por lo decisivas y entusiastas, y sus actuaciones como diputado por la Almunia y Zaragoza, le consagran una de nuestras valiosas personalidades orgullo de Aragón. Magníficos tiempos aquellos, los comprendidos entre la última década del pasado siglo y la primera del actual, para la vida de la oratoria aragonesa. Entre la masa de hombres públicos que, sin condiciones y méritos, el caciquismo local arraigado y fuerte lleva en nombre de Aragón a los escaños del Congreso, surgen valores positivos, ya propios, ya extraños, que habían de lograr justo renombre en la política nacional. Moya, por Huesca; Ossorio y Gallardo, por Caspe; Alvarado, por Sariñena; Navarro Reverter, Romeo, más los Castel, Iranzo, Lamana, Lozano, Monterde y otros, llenan aquel período cumbre para las actividades de la tribuna aragonesa hasta constituir la "edad de oro" de la elocuencia de nuestro pueblo. Así es en efecto; llenando los estrados políticos y mereciendo los máximos honores de la atención pública, contemplamos a Castelar ya en la lejanía; a su entrañable amigo Gil Berges, que le sigue en su ocaso; al ex ministro señor Castellano, al fogoso Isábal, al gran Costa, al prestigioso Paraíso, al radical Marraco, el hombre de la oratoria vivaz, acerada y sobria. Son llegados los tiempos de las propagandas contrarias a las instituciones que fecundaron nuestros desastres coloniales; los partidos avanzados envían a nuestras mejores ciudades aragonesas a los Salmerón, Lerroux, Azcárate, Salillas y otros parlamentarios significados que vienen a recabar la adhesión del pueblo para el mejor éxito de sus ideologías. Son los tiempos en que la Religión moviliza también a sus propagandistas seglares, y en defensa del dogma vienen a hablarnos con frase inspirada Dalmacio Iglesias y otros jóvenes no menos competentes en el arte de dirigirse a las concurrencias. Contemplamos durante largos años a don Florencio Jardiel llenando la cátedra sagrada con sus grandilocuentes oraciones y sus rasgos de inspiración soberana; escuchamos las pláticas del entonces canónigo Gandásegui, todo facilidad en la expresión, seguido de los Guallar, Buj y varios predicadores no menos distinguidos, admiración de los fieles, que se apretujan por escucharles, llenando las naves de nuestros mejores templos. Nos deleitamos con la elocuencia académica de los Mendizábal, Comín, Royo Villanova, etc., que a la par de mostrarse sabios profesores universitarios, brillan como amenos oradores. Qué sesiones aquellas las del Ateneo, las de la Sociedad Económica, las de la Academia de Bellas Artes y otros centros literarios y científicos, donde brilló también el talento extraordinario de Jardiel y donde ya en unas, ya en otras, escuchamos la autorizada palabra de don Mariano de Pano; la humorística, impecable y varia de Baselga y otros artífices del discurso, que el lector recordará seguidamente. Tornan a nosotros los ecos de aquellas hermosas alocuciones que, como primer magistrado de la ciudad de Zaragoza, hubo de pronunciar don Antonio Fleta, rivalizando, en los días de la Exposición Hispano Francesa, con diplomáticos y ministros visitantes.

¡Cuánta erudición, cuánta distinción, qué grato empaque aureolaban las palabras de todos aquellos hombres dignos de ser perennemente recordados!

Ahora bien; por cima de las facultades oratorias y polígrafas de los propagandistas políticos, se eleva y extiende una figura inmortal y rotunda: la de Joaquín Costa, figura esta tanto más poderosa cuanto más fugaz e intermitente fué su aparición en la tribuna de nuestros centros culturales y políticos. El orador de los Congresos jurídicos, el sensacional conferenciante de las Asambleas científicas, había, finalmente, de ser ungido por el pueblo como el hombre indispensable para la salvación de España, y consagrado como el verbo redentor que por la fuerza de su intelecto y de su elocuencia magnífica mueve todos los entusiasmos, subyuga todas las voluntades. Arrollador e impulsivo, pide una dictadura para salvar a España; gubernamental y patriota, rompe con una monarquía abúlica y declárase republicano; espíritu parlamentario, niégase a ocupar su escaño cuando Zaragoza, en 1903, le hace su diputado, y quien como él pudo lanzarnos por el camino recto de un porvenir definitivo, hubo de enmudecer, contemplar su impotencia y retirarse a las orillas del Esera, buscando en el sosiego de Graus nuevas fuerzas para continuar redimiendo España, más ahora merced a la persuasión que irradia con sus obras escritas. No era aquel momento el designado por la Providencia para llevar a feliz realización las teorías del Maestro. No había sonado todavía para nuestra Patria la hora de las grandes renovaciones. Tal vez quedaron reservadas para los tiempos actuales la adopción y culminación de las ideas capitales que, relacionadas con su porvenir económico y político, Aragón ha venido propugnando.

Fomentar la cultura por todos los ámbitos, como quería Costa; formar oradores que hagan uso de la palabra para la verdad y el bien, como Fenelón prescribía, puesto que hoy la tribuna es la soberana que impera en nuestras costumbres políticas; facilitar el paso a los que quieren encauzar el pensamiento y los intereses de las comarcas que integran el antiguo Reino de Aragón, como sugieren los actuales tiempos, tal es el deber de cuantos amamos nuestra tierra, tierra esta, que si fué grande en lo pretérito, también puede serlo en lo futuro, y que es tanto más digna de ser amada cuanto mayor es su complejidad, más grandes sus necesidades, y más notorios sus contrastes, ya que es tierra, como dijo el poeta,

"que muestra nieves eternas en sus picos más altos,
y un sol que calcina las piedras de sus llanos".

ENRIQUE CELMA.

ARAGONESES
ILUSTRES

DON BERNARDINO MONTAÑÉS Y PÉREZ

Retrato de Montañés, por Gárate (Museo Provincial)

(Fot. Lozano)

Somos, generalmente, los aragoneses remisos para elogiar a los de casa, aunque figuren en primera línea entre los universalmente destacados; por eso, habiendo tenido siempre la región aragonesa numerosos hijos sobresalientes en toda clase de conocimientos y actividades, han sido muy pocos los que consiguieron el merecido homenaje de sus paisanos. Entre los olvidados se encuentra el que fué ilustre pintor aragonés, cuyo nombre encabeza estas líneas escritas para honrar su memoria, subsanar el olvido y, al propio tiempo, dar a conocer a la actual generación la interesante labor y merecimientos de un singular artista cuya modestia era tanta como su talento, constituyendo esta condición inequívoca prueba de su valer, ya que en todo tiempo modestia y talento fueron inseparables, hasta tal punto que, con raras excepciones, puede apreciarse la importancia de este don por la intensidad de aquella virtud en las personas que la practican.

Por su gran cultura, era mi biografiado maestro de maestros y pudo elevarse a las más altas categorías oficiales como profesor y por su profundo conocimiento de las Bellas Artes; pero, despreciando honores y positivas ventajas, se conformó con vivir en su amada Zaragoza dedicado a su artística profesión, a la enseñanza, y a practicar las virtudes cristianas que poseía en sumo grado.

D. Bernardino Montañés nació en Zaragoza el año 1825. Desde muy joven demostró sus aficiones y aptitudes para dibujar y pintar, que le llevaron como alumno a las Academias de San Fernando, de Madrid, y de San Luis, de Zaragoza, siendo, entre sus maestros, los que más influyeron en su educación y orientación artística, don Tomás Llovet y don Federico de Madrazo, llegando a ser el discípulo predilecto de este eximio artista, el cual bien pronto apreció las condiciones de su alumno, las cuales culminaron el año 1848, en que obtuvo la pensión para continuar sus estudios en Roma, donde también se destacó entre sus compañeros, mereciendo su labor grandes alabanzas de críticos y profesionales, sobre todo varias composiciones de carácter histórico y bíblico que pintó durante su estancia en la Ciudad Eterna.

A su regreso de Roma fué nombrado ayudante de las clases de Colorido, Antiguo y Ropajes de la Academia de San Fernando, obteniendo en 1859 la plaza de profesor numerario de la cátedra de dibujo de adorno y paisaje de la de San Luis, que desempeñó hasta su fallecimiento, ocurrido en 1893.

En toda la labor artística de don Bernardino Montañés se observa, como ocurría en casi todos los pintores de su época, que el dibujante supera al pintor, con ser éste verdaderamente notable, lo cual no es extraño ya que en realidad

Nióbida: Dibujo ejecutado por Montañés el año 1846 en la Academia de San Fernando de Madrid

La Venida de la Virgen, cuadro de Montañés existente en el Convento de Adoratrices de Zaragoza

era un dibujante de extraordinario mérito, y en las obras pictóricas, según el estilo entonces en boga, se concedía más importancia a la línea que al color. Por los años de la educación artística de nuestro biografiado, dijo un afamado pintor francés a sus discípulos: *Si dominái el dibujo, podéis pintar con cualquier color, que hará bien.*

De su pincel salieron multitud de obras admirables, en su mayoría retratos cuyo número seguramente pasa de 200, siendo verdaderas obras de arte los que pintó del natural y aun los de algunos reyes de España hechos de modo convencional, como el de Gundemaro, que figuraba en el Catálogo del Museo de Arte Moderno, de Madrid, del año 1900, y en la actualidad ignoramos dónde puede ser admirado.

También pintó bastantes cuadros de historia y de asuntos religiosos, muy apreciables, entre ellos los titulados: "La sombra de Samuel anunciando al rey Saúl su muerte", "El milagro realizado en la persona de Miguel Pellicer por Nuestra Señora la Santísima Virgen del Pilar", "Mater Dolorosa", los cuadros del altar mayor de la iglesia de la Casa de Misericordia de Zaragoza, el del altar mayor de la iglesia parroquial de Monreal del Campo y otros muchos de temas místicos.

Siendo muy joven asistió a la clase de Dibujo de adorno y paisaje de la Academia de Bellas Artes de Zaragoza, de la que, como antes indico, era profesor don Bernardino, del que recibí, además de sabias lecciones, inmerecidas pruebas de afecto. Por aquel tiempo quise iniciarme en el estudio de la pintura y hube de manifestar al señor Montañés mis deseos de recibir sus enseñanzas; pero éste, agradeciendo mucho la indicación, se negó a complacerme por estas dos razones: la primera, por no dedicarse a dar lecciones particulares; y la segunda, por no considerar conveniente, dado el rumbo que la pintura llevaba, el que siguiera su modo de pintar, el cual los entonces jóvenes pintores condenaban por amanerado, juzgando como más conveniente, para que mi educación artística estuviera en armonía con las tendencias modernas, que tomara por maestro a un pintor de dichas tendencias. Seguí su consejo, y el primer estudio de figura que pinté del natural lo llevé a don Bernardino para que, conociendo mi modo de hacer e interpretar el color, pudiera darme su tan autorizada opinión, el cual, después de examinar la obra que le presentaba y de elogiar mis aptitudes, declaró que no estaba conforme con ese modo de interpretar el natural, por lo que mi estudio le parecía algo así *como un poema muy bello, pero que escrito con mala letra no podía leerse con facilidad.* Si esto decía de una obra ajustándose al natural, pero huyendo de amaneramiento, ¡qué hubiera dicho ante un cuadro cubista o de los que hoy por desgracia están en boga!

Esto no quiere decir que, dentro del entonces moderno estilo de pintar, no apreciase mi biografiado el verdadero mérito. Recuerdo que, siendo don Bernardino vocal del tribunal que propuso como pensionado por la excelentísima Diputación provincial de Zaragoza para continuar sus estudios en Roma al que luego fué eminente pintor, don Mariano Barbasán, hizo grandes elogios del cuadro que pintó éste en el último ejercicio de la oposición, y que representaba a "José explicando sus sueños al Copero y al Panadero", diciendo: "Ha pintado este muchacho un cuadro mejor que todos estos", y señalaba a unos cuantos mandados por el Estado al Museo Provincial, que estaban armándolos en una sala de dicho Museo, donde se habían expuesto los de los que pretendían la pensión de Roma.

La extraordinaria competencia en cuestiones de arte llevó al señor Montañés a la Academia de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, de cuya corporación fué vocal numerario y uno de sus más entusiastas mantenedores.

Por sus muchos merecimientos, llegó a ser muy popular el nombre del mi biografiado en Aragón y en toda España.

FERNANDO LÓPEZ Y LÓPEZ.

Madrid, mayo de 1936.

NOTAS DIVERSAS

Cómo se viaja en España (ediciones del P. N. T.)

Hemos recibido al mismo tiempo el último folleto que con el título que encabeza estas líneas ha publicado el Patronato Nacional del Turismo, y un artículo de un periódico madrileño criticando la labor del organismo oficial, inspirado sin duda alguna en el buen deseo de mejorar su actuación.

Hemos de confesar que nos ha convencido más el folleto que el artículo, pues vemos en éste, siempre a salvo la rectitud de intención del autor, una ligereza al tratar superficialmente asuntos que quizá no se conocen a fondo y que en pocas líneas es imposible desarrollar, pero que han bastado para lanzar dos acusaciones: una supuesta falta de interés en la propaganda y unas preferencias en el cumplimiento de sus deberes, sacando a relucir con este motivo las manoseadas "opiniones políticas", tan fuera de lugar, y cómo no, la comparación con lo que se hace en otras naciones: Italia, Francia, Suiza y Alemania; ¿quiere deducirse con ello que la disminución de la corriente turística en España es consecuencia de la falta... de *cariño* en la gestión del P. N. T.?

Pues bien, ya que tomamos como tipo los organismos similares de esas naciones, nos atendremos a la realidad en esos países. En Francia, cuya Maison de France no ha hecho *nunca* una labor que pueda compararse a la de nuestro P. N. T., se ha registrado en estos últimos años una caída vertical de la corriente turística extranjera, al extremo de que el año anterior Mallorca, sin hablar del resto de España, tuvo ella sola la mitad de las estancias que todo Francia, y a nadie se le ocurrió achacar ese desastroso balance francés a la labor ineficaz de la Maison de France, y si se le ocurrió a alguien se equivocó, pues esa disminución aterradora tuvo y tiene aún actualmente otras causas independientes de la actuación del organismo oficial. Y en menor escala, en los otros dos países se ha observado el mismo fenómeno debido también a causas ajenas a sus organizaciones turísticas.

El folleto "Cómo se viaja en España" es de lo más completo que pueda haberse publicado con vistas a una excelente y sujestiva información turística en cualquier país, y además de práctico en su manejo y atrayente por la profusión de grabados, es de muy buen gusto, y eso es esencial para los folletos de propaganda turística... y para todo.

Veruela

Por Decreto ministerial de 19 de mayo último ha quedado constituído el Patronato que ha de velar por el sostenimiento, la conservación y administración del Monasterio de Veruela.

El Patronato quedará integrado por el presidente de la Diputación provincial de Zaragoza; por el delegado de Bellas Artes, en representación del ministerio de Instrucción Pública; por los alcaldes de Tarazona, Vera y Borja, y por un representante de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza.

Este Patronato, y con la dirección del arquitecto regional de conservación de monumentos nacionales atenderá, en unión de las entidades representadas, a la conservación del edificio, y, si es necesario, a su restauración.

Las dependencias que no ofrezcan carácter artístico podrán destinarse a fines benéficos o culturales de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza y la administración de la huerta se hará con vistas a campo de experimentación agrícola de cultivos propios de las tierras de la comarca.

El Estado podrá destinar parte del edificio a manifestaciones u organismos de cultura en armonía con las necesidades del país.

Animación extraordinaria

El último domingo de mayo se celebraron en Zaragoza varios actos, políticos unos, el mitin en que tomó parte el señor Largo Caballero, y agrícolas, la asamblea triguera, y con estos motivos se congregó en Zaragoza una gran masa de forasterios que dió a la ciudad animación extraordinaria, y como a pesar de la aglomeración inusitada no se registró el más pequeño incidente, no podemos menos que expresar nuestra satisfacción motivada además por el agrado con que los forasteros se interesaban por lo que Zaragoza puede ya ofrecer al visitante como ciudad moderna e interesante histórica y artísticamente.

Asamblea de la "Fesit" y Exposición de Turismo en Zaragoza

Dentro de pocos días tendrán lugar en la magnífica ciudad mediterránea las reuniones de la Asamblea de la Federación Española de Sindicatos de Iniciativa y Turismo, esta vez con apoyo del P. N. T. y de las entidades oficiales de la región catalana. En nuestro próximo número de julio, daremos detallada cuenta de dichas reuniones, cuyas deliberaciones han de ser seguramente provechosas para la organización del turismo en España. He aquí el programa de los actos de la Asamblea:

Día 21: A las diez, sesión inaugural de la Asamblea; a las doce, inauguración de la Exposición de Turismo; a las 13'30, banquete oficial. Por la tarde, visita de monumentos; a las 22, representación clásica en el paseo Arqueológico.

Día 22: A las diez, primera Sesión de trabajo hasta las trece; a las 15'30, visita de la catedral, cuevas del Circo, patios; a las 19, segunda sesión de trabajo hasta las 21.

Día 23: A las diez, tercera sesión de trabajo hasta las trece; a las 16, paseo Arqueológico, Necrópolis; a las 19, cuarta sesión y clausura; a las 23, verbena.

Día 24: A las nueve de la mañana: Salida hacia Poblet y Prades. Almuerzo en Poblet. Regreso a las 17 horas.

El grupo parlamentario pro-turismo

En una de las secciones del Congreso se constituyó este grupo nombrándose presidente a don Carlos Esplá; vicepresidentes, a don Felipe Rodés y don Luis Cornide Quiroga, y secretarios a don Juan Estelrich y don Manuel Irujo.

Conocida de todos la competencia y entusiasmo de estos diputados por la noble y patriótica causa que informa la constitución de este grupo, debemos esperar de su actuación resultados altamente beneficiosos para el incremento del turismo, y así como los Sindicatos de Iniciativa le han de prestar su apoyo, esperan del grupo turístico la defensa de nuestra labor desinteresada.

Esperan igualmente los Sindicatos que los diputados de las distintas poblaciones de España donde éstos están constituídos ingresen el "grupo pro-turismo" para defender en él los intereses de sus respectivas regiones y constituyendo, al agruparse el mayor número posible de diputados, una fuerza importante y decisiva; teniendo en cuenta que este grupo no tiene matiz político, pueden y deben figurar en él todas las tendencias e ideales de este tipo, lo que ha de proporcionar mayor eficacia a su actuación.

EL CENTENARIO DEL ESTRENO DE "EL TROVADOR"

Por cumplirse el centenario del estreno de "El Trovador", estimamos interesante recoger en nuestras páginas la impresión que produjo su primer presentación, ya que por suceder la acción en Zaragoza y ser sus protagonistas románticas figuras aragonesas, nos enorgullece la intensa propaganda que para el turismo supone recorrer los lugares en donde pudo desarrollarse la trama de drama tan intenso.

La escuela romántica, que en Francia, bajo el *profesorado* de Víctor Hugo, Lamartín, Dumas y D'Avigny, se abría camino en el teatro y en la novela, luchando contra el clasicismo, repercutió poderosamente en el Parnaso español por obra y gracia de tan buenos adalides como Espronceda, el duque de Rivas, Zorrilla, García Gutiérrez y Hartzenbusch.

Inició la marcha el atildado y académico don Francisco Martínez de la Rosa con su drama "La conjuración de Venecia", estrenado en el teatro del Príncipe la noche del 22 de abril de 1834; prosiguió don Angel Saavedra con "Don Alvaro, o la fuerza del sino"; un año después y al siguiente, en la noche del 1.° de marzo, nació para gloria de la escena española "El trovador", obra de un recluta andaluz llamado Antonio García Gutiérrez, que había venido a la corte desde su tierra de Chiclana trayendo por todo caudal un hatillo con muy poca ropa y muchos dramas, con los cuales pensaba, si Apolo fuese servido, escalar las empinadas cumbres de la inmortalidad.

Harto sabido es, pues tantas veces se refirió el caso, cómo se dió a conocer el neófito poeta en "El Parnasillo", donde fué presentado por el insigne autor de "El diablo mundo"; cómo aquella ilustre cofradía literaria comprometió a don Juan de Grimaldi, empresario del teatro del Príncipe, para que estrenara la obra, y cómo, después de dar muy buenas palabras dicho señor, dejó la obra en la contaduría del viejo coliseo para que le fuera devuelta a su autor, quien, viéndose en el mayor desamparo, aprovechando la organización de una quinta extraordinaria decretada por Mendizábal, sentó plaza de soldado en el Ejército.

Cierta tarde Antonio de Guzmán, célebre gracioso de la compañía del Príncipe, entró en la contaduría con intención de pasar un rato al calor del brasero mientras le llegaba la hora del ensayo, y por entretenerse en algo comenzó a hojear unas comedias que el contador tenía sobre la mesa para devolver a los espontáneos autores que las habían remitido a la Empresa. Dió con "El trovador" y pronto dejó de pasar hojas para enfrascarse en su lectura.

— ¿De quién es esto? — preguntó al empleado viendo que en la cubierta no constaba el nombre del autor.

Y como aquél respondiera que de un soldado a quien habría que devolvérsela, replicó Guzmán:

— Pues no la devuelva usted hasta que yo hable con el señor Grimaldi, porque esta obra se estrenará en mi beneficio.

Y he aquí cómo por la buena voluntad de un actor cómico, que no habría de tomar parte en la representación, fué estrenado "El trovador" el 1.° de marzo de 1836.

El drama interesó a los actores desde el momento de su lectura; un año antes los del teatro de la Cruz ni siquiera habían tenido la cortesía de escucharla mal leída por el apuntador de aquel coliseo. El único que permanecía indiferente fué el empresario, que se avino a estrenarla por puro compromiso con Guzmán.

Y llega la noche solemne del estreno. Veamos cómo la describe Mesonero Romanos:

"Alzóse el telón y empezaron a escucharse con agrado las primeras escenas y a medida que el drama avanzaba crecía en interés; reforzábase también el del público viendo desplegarse ante sus ojos un cuadro lleno de originalidad y lozanía, en términos tales que, fascinado el auditorio ante aquel mundo de bellezas y aguijoneado además por el deseo de conocer al ingenio que así acertaba a conmoverle — y que, según corrían las voces, estaba entre bastidores con su guerrera amarilla y su gorro de cuartel —, empezó a pedir, en medio de atronadores aplausos, no solamente el nombre del autor, sino también que se presentase en las tablas a recibir la ovación, testimonio de entusiasmo que por primera vez se dió en nuestra escena y que después ha venido prodigándose para quedar completamente desprestigiado. Verificóse dicha presentación y apareció, tímido y conducido por Concepción Rodríguez y Carlos Latorre, vestido con el uniforme de miliciano que al efecto le prestó Ventura de la Vega, el novel y ya eminente autor Antonio García Gutiérrez".

DIEGO SAN JOSÉ.

(Cliché del Archivo de «El Noticiero»)

I N F O R M E

QUE EMITIERON LOS SEÑORES CASTIELLA Y BALLESTEROS, VOCAL Y DIRECTOR TÉCNICO DEL MUSEO COMERCIAL DE ARAGÓN, SOBRE LA ORIENTACIÓN QUE PODRÍA DARSE A LA FERIA DE MUESTRAS CON LA COLABORACIÓN DE AQUEL CENTRO

VISITADA la XIX Feria Muestrario Internacional de Valencia, y estudiados todos los medios y procedimientos para llevar a cabo, continuando la felicísima gestión que la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País inició en el año 1934 en que se inauguró el primer Certamen, por si algunas de las ideas que aportamos fueren aprovechables, procedemos a informar de lo que nosotros, producto de un detenido estudio, creemos puede intentarse en esta ciudad.

No se crea en ningún momento que pretendemos despojar a sus iniciadores de lo que constituye una obra de interés general. Queremos solamente aportar nuestro grano de arena para la realización definitiva de esta empresa.

Zaragoza, por su situación geográfica, principalmente, y por distintas circunstancias todas favorables, entendemos debe establecer la Feria de Muestras en edificio propio y con toda amplitud como corresponde a esta ciudad que cuenta con industrias características y con una afluencia bastante regular de turistas que, por sus fáciles y cómodas vías de comunicación, concurren diariamente sin otro aliciente que el de visitar esta población que cuenta con las simpatías de toda España.

Base fundamental del Certamen es la instalación del mismo en sitio fijo y amplio que dé justa impresión de la magnitud de la obra.

Reconocemos los inconvenientes gravísimos que ha tenido la entidad iniciadora para conseguir tal fin. A ello se ha de acudir sin demora alguna solicitando del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza la donación de terrenos en sitio céntrico y de fácil comunicación y acceso; es la aportación que podía conceder esta Corporación.

En Valencia esta Feria es subvencionada por el Estado, Ayuntamiento, Diputación provincial, Cámara de Comercio, Cámara Agrícola, Colegio Oficial de Agentes Comerciales y otras entidades y particulares.

En cuanto a la subvención del Estado estimamos urgente la necesidad de recurrir a nuestros Diputados a Cortes con el fin de recabar un auxilio para esta obra. La Diputación provincial, Cámaras de Comercio y Agrícola y demás asociaciones podrían cooperar a medida de sus disponibilidades económicas. Con estos medios y con el producto líquido de arriendo de stands, entradas y donaciones, entendemos constituiría ya un recurso para, terminado el Certamen en el presente año, comenzar a construir el Palacio de la Feria.

Los Estatutos de la Feria de Valencia indican que "si las circunstancias y medios lo permiten se establecerá un Museo Comercial permanente".

Zaragoza ya cuenta con ese Museo Comercial; por su escasa disponibilidad de terreno no llega a alcanzar la importancia que le corresponde. La eficiencia de este Organismo es reconocida principalmente en el resto de España y extranjero. No deja lugar a dudas que este Museo Comercial, instalado en edificio capaz para manifestaciones de esta índole, presentaría al público instalaciones que habrían de llamar la atención, como ya lo hizo en mayo de 1919 con una exposición de maquinaria agrícola y productos del campo instalada en el patio del Museo, otras exposiciones eventuales que se llevaron a cabo en el mismo edificio, todas con gran éxito de venta y concurrencia. Mas debido al mal estado del pavimento del patio del Museo y a otras causas que no son del caso enumerar, pero todas ellas ajenas en absoluto a la favorable disposición que para estos fines siempre se ha encontrado la Junta de Patronato, dieron al traste con todas las iniciativas que hubieren surgido de cuantos constituímos el Museo Comercial, habiendo tenido necesidad de suspender cuantas manifestaciones industriales, comerciales y agrícolas hubiéremos presentado eventualmente.

En su consecuencia, en noviembre del año 1929 intentó este Museo Comercial instalarse en edificio propio para lo cual solicitó de este Excmo. Ayuntamiento la aportación gratuita de un solar en donde pudiera construirse tal inmueble.

Fuimos acogidos con gran benevolencia en aquella Corporación, se dieron toda clase de facilidades, y cuando se acercó la hora decisiva de conseguir lo que ansiábamos. ocurrió la crisis de aquel gobierno en enero siguiente, con ello la salida de cuantos componían el Concejo y nuestras esperanzas se derrumbaron.

Hoy, el Museo Comercial de Aragón cumple su función en la medida de los deseos de sus adheridos, quienes con frecuencia dirigen palabras loables para esta Institución.

Dato importantísimo es el que en virtud del Decreto de 21 de mayo de 1935 se solicitó del Ministerio de Industria y Comercio, por conducto de esta Cámara Oficial del Comercio y de la Industria, que informó favorablemente, el reconocimiento oficial de este Museo.

Pues bien, ¿sería interesante el que junto al edificio de la Feria hubiere un pabellón dedicado a Museo Comercial de carácter permanente?

Sinceramente creemos que, además de convenir la aceptación de esta idea sería de gran interés para la Feria marchar al unísono con el Museo Comercial, que en fin de cuentas lleva la misma trayectoria.

A tal efecto, entendemos debieran ponerse en contacto la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y el Museo Comercial de Aragón, para que sin estimar jamás antagonismo de ninguna clase, puesto que las dos entidades persiguen el mismo objeto, estudiasen la forma de que en el mismo recinto se construyese, además del Palacio de la Feria y demás anexos, un edificio para Museo Comercial.

Así como la Feria de Valencia cuenta con socios de número que aportan cuotas mensuales de dos a cinco pesetas que les da derecho a ser elegidos para cualquier de los cargos electivos y el libre acceso a la Feria mientras se encuentra abierta al público, en nuestro caso podía concedérseles ese derecho a los expositores que existen en este Museo Comercial.

Hermanadas estas dos entidades, colaborando en la obra común de propaganda, se podría tener como seguro el éxito mayor que todos ansiamos.

Por pertenecer a este Museo Comercial ya conocemos lo difícil que es llevar al ánimo de los industriales la conveniencia de presentar los productos en secciones debidamente clasificadas. Ello constituye un obstáculo insuperable que podría vencerse al publicarse la Guía de la Feria en donde, además de por número de orden de stands, podría hacerse un resumen de la industria y comercio clasificados en grupos.

La Oficina de información, elemento indispensable en toda Feria, debe constituir una garantía para el posible comprador. Dado que la Feria no puede durar más de quince o veinte días, sería factible que todo expositor viniese obligado a proporcionar cuantos datos le interesase facilitar a los visitantes que lo solicitaren.

Con esta Oficina podrían tener todos los expositores la seguridad de que, aún en caso de ausencia del encargado del stand o por ignorar los datos que se le solicitasen, serían atendidos los compradores cual si lo hicieren los propios productores.

De suma conveniencia entendemos la construcción, a medida que los recursos lo permitan, de un edificio suficientemente capaz que sirviere para celebrar actos oficiales, conferencias, fiestas, etc., que estuviera independiente de los demás pabellones e incluso con entrada al exterior del recinto de la Feria, sin perjuicio de tener otra puerta principal dentro del mismo.

Exponemos esta idea porque la inauguración de la Feria podría celebrarse en dicho edificio y una vez declarado abierto el Certamen, que las autoridades fueren los primeros en recorrer la instalación, evitando así el que antes de la inauguración haya público visitante.

A fin de no perjudicar a los expositores del Museo y tampoco los intereses de la Feria, aquél podría ser construído fuera del recinto de la misma. O, en caso contrario, tener dos puertas de acceso: una al exterior, entrada libre; otra al interior del recinto al que pudieran penetrar los visitantes de la Feria recibiendo en el acto una contraseña que le autorizase volver a entrar en el recinto. Con un empleado acostumbrado a estos menesteres, sería muy difícil la suplantación de las personas. Igual ocurre con las salidas de los teatros.

Instalada la Feria definitivamente en sitio propio, sería momento y ocasión propicia para estudiar la convenienca de celebrar algunas otras exposiciones eventuales. No olvidemos que Aragón cuenta con sus famosas frutas, con la industria azucarera, industras químicas y otras que no enumeramos por ser sobradamente conocidas y que dan carácter y personalidad a esta región.

En este informe, y a grandes rasgos, queda reflejado lo que, a nuestro sentir, debe ser la Feria Aragonesa de Muestras una vez que se haya identificado con nuestro Museo Comercial, a lo que ambas instituciones deben propender.

No obstante, esta Junta de Patronato resolverá como estime más conveniente a los altos intereses que le están encomendados.

Zaragoza, 18 de mayo de 1936. — M. Castiella Santafé. — Enrique Ballesteros.

Aprobado este informe en la sesión celebrada por la Junta de Patronato del Museo Comercial de Aragón el día 21 de mayo de 1936.

UNA OBRA TEATRAL DE AMBIENTE ARAGONÉS ESTRENADA EN BARCELONA

La compañía de género lírico que actúa en el teatro Victoria de Barcelona, estrenó la zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, "Aragón canta", libro del periodista aragonés José María Salvador y musica del maestro catalán Antonio Cabrera, que obtuvo una favorable acogida.

"Aragón canta" es un cuadro sencillo, de costumbres rurales aragonesas, cuyo asunto, desarrollado con soltura y amablemente resuelto, acusan en su autor innegables cualidades escénicas. El carácter y el ambiente de los pueblos del Alto Aragón están muy bien reflejados. Los tipos se mueven con naturalidad, y el lenguaje peculiar en los mismos se distingue por su gracejo y decoro literario.

El maestro Cabrera, joven e inteligente compositor que lleva conseguidos ya algunos éxitos en otras producciones, ha servido excelentemente el libreto con su partitura, sin pretensiones, pero inspirada, fresca y jugosa, en la que los temas populares aragoneses son descritos con gracia y singular maestría. Todos los números fueron aplaudidos, sobresaliendo, por su original composición y melodía llena de sentimiento y color, una romanza de tenor y un intermedio de delicioso sabor popular, brillante orquestación, que merecieron los honores de la repetición a requerimiento unánime del auditorio.

Dos nuevas salas de Arte del Renacimiento en el Museo Provincial

El Patronato Provincial del Museo de Bellas Artes de Zaragoza y el Consejo de Administración de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad, reunidos para visitar las salas que se han instalado últimamente en virtud de donativo de la popular institución zaragozana de ahorro

(Cliché de «El Noticiero»)

Ha tenido lugar en el Museo de Bellas Artes, la inauguración oficial de las dos nuevas salas en las que se han instalado obras de arte del Renacimiento que poseía de antemano nuestro museo.

Resultó un acto brillantísimo por el número y calidad de las representaciones que a él asistieron. Todas las entidades zaragozanas que laboran en pro de la cultura, enviaron su representación, además de la asistencia de cuantos zaragozanos se significan por sus entusiasmos por el Arte.

El director del Museo, señor Galiay, acompañado de los señores académicos se trasladaron desde la sala de Juntas a las nuevas salas para verificar la apertura de las mismas y dar entrada a los numerosos invitados; todos pudieron admirar las dos salas de escultura y arquitectura del renacimiento recién instaladas con un donativo de cinco mil pesetas que para este objeto ha hecho la popular institución zaragozana Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

Con la competencia y gusto artístico que hay que reconocer en el señor Galiay han sido instaladas las dos nuevas salas; en ellas ha sabido armonizar el señor Galiay los diversos objetos expuestos para que destaquen las mejores piezas de escultura, talla y piezas fragmentarias de arquitectura siguiendo un riguroso orden cronológico de su producción.

La primera de las nuevas salas (entrando por la sala de primitivos que se inauguró hace unos meses) está dedicada al arte del Renacimiento en su especialidad de la madera. Allí se exhiben admirablemente las tallas procedentes de la antigua sillería del Monasterio de Veruela (las composiciones de los respaldos que relatan la vida de San Bernardo, son procedentes de Rueda). También como pieza de Renacimiento está la silla prioral del Monasterio cisterciense de Rueda (Escatrón).

En el muro que da frente a la gran nave está instalado el magnífico retablo de Jerónimo Vicente Cosida que procedente del antiguo palacio de los Villahermosa (cárcel de Predicadores), se trasladó hace unos años a nuestro museo; un bello crucifijo y un no menos bello grupo de Santa Ana son procedentes de la iglesia de San Juan de los Panetes.

También ha sido instalado el retablo barroco que existía en el recientemente derruído Palacio de Sora (casa de Santo Dominguito de Val), que sirve de adecuado marco a una bella talla de la Inmaculada que ya poseía el Museo, y suspendida del techo se exhibe la soberbia clave que pendía de la gran cúpula que cobijaba la escalera de dicho palacio.

En la otra sala se han instalado definitivamente los objetos de piedra, conjuntando elementos de formas armónicas y el complemento ha sido la decoración de los muros con unos bellísimos azulejos característicos de Aragón en el siglo XVI, que han sido espléndido donativo de los doctores hermanos Marín y Corralé.

El mausoleo del canciller Selvaggio, personaje muy destacado en el Consejo de Carlos V, cuyos restos descansaron en el Monasterio de Jerónimos de Santa Engracia, ha sido reconstruído en nuestro museo rindiendo así homenaje a la memoria del genial Berruguete, gloria del Renacimiento español.

Una Adoración de los Reyes en alabastro que de antiguo viene atribuyéndose a Forment, sin prueba alguna documental y que no hay inconveniente en aceptar por la grandeza de su estilo.

Del mayor interés artístico y local es el ángel que coronaba la puerta de dicho nombre entre la Lonja y la iglesia de San Juan del Puente: es obra de Gil Morlanes (padre), todavía dentro de las normas góticas del último período.

En el muro opuesto un lindo retablo en alabastro que fué donación de don Gerardo Mermejo y que es un acabado modelo como forma ornamental, al cual dan guarda dos columnas labradas "al romano" que pertenecieron a la antigua iglesia del Portillo.

Como piezas del mayor interés, son los fragmentos arquitectónicos procedentes del antiguo palacio de la Diputación del Reino que fué destruído en la invasión francesa; estos fragmentos, que en el Renacimiento aragonés presentan por su originalidad un interés máximo, llevan la firma de Renato de Troyes y han sido instalados a los lados de la puerta que comunica con la sala anterior.

Completan este magnífico conjunto canecillos, aleros, florones y fragmentos diversos que testimonian la importancia que revistió esta fase artística en tierras de Aragón y particularmente en Zaragoza.

Se hicieron numerosos y calurosos elogios de la labor desarrollada por el director del Museo, don José Galiay, a cuyo entusiasmo por la obra emprendida une la de su gran competencia.

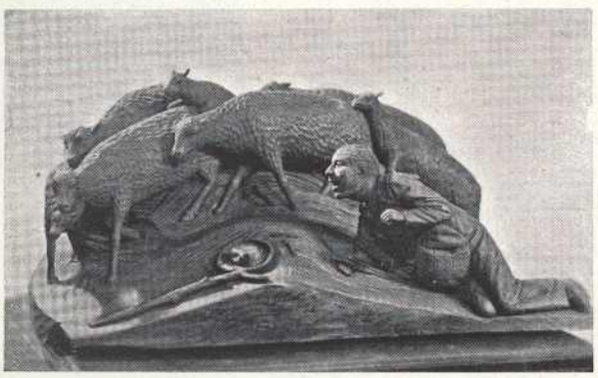
H. A.

Exposición de Juan Modrego

Cabeza de estudio, modelada por Modrego

En el Salón del *Heraldo* ha expuesto recientemente sus obras el escultor aragonés Juan Modrego.

Es ésta la segunda muestra de los trabajos de este artista; no recuerdo exactamente la fecha de la primera, celebrada también en Zaragoza, pero sí recuerdo perfectamente el tono general de aquella exposición, y a la vista de las obras actuales puede afirmarse que ha sido muy grande el progreso que en orden a la técnica y al concepto del arte, ha conseguido Modrego a fuerza de lucha y entusiasmo;



Otra obra de Modrego, de gran emoción artística

(Fot. Coyne)

dos palabras que hay que repetir siempre que se trata de artistas jóvenes que sin luchar desesperadamente no podrían avanzar en el camino del arte y sin entusiasmo, pronto se verían vencidos por un ambiente cada vez menos propicio a las manifestaciones del espíritu.

Veintinueve obras en yeso y bronce, y tres tallas en madera, es suficiente labor para tenerle como infatigable trabajador, cualidad que, añadida a su insobornable pasión por un ideal artístico, ha de procurarle en lo por venir gran satisfacción a su conciencia de artista y cumplido premio a sus desvelos.

No vamos a enumerar todas las obras que ha expuesto en el Salón del *Heraldo*, pero sí anotar las que en nuestro concepto están más conseguidas; la cabeza en bronce, de su padre, y la de vieja junto a la primera; retratos de Coyne, marqués de la Cadena, Lolita Lahuerta y el grupo "Los mejores amigos", entre otros varios retratos, todos muy expresivos.

El éxito ha correspondido esta vez al esfuerzo de este artista, y de ello nos congratulamos y por ello le felicitamos cordialmente.

Exposición Fallera

El día 9 de este mes fué clausurada la exposición instalada por los artistas valencianos en la Lonja, que ha obtenido en esta ciudad un resonante éxito, en realidad bien merecido.

El objeto no puede ser más plausible: dar a conocer fuera de Valencia algo de lo que puede verse allí durante las ya célebres fiestas de las fallas y cumplir con ayuda del Arte una finalidad muy simpática, la de procurar a los pobres niños desvalidos el calor de un recuerdo cariñoso y el alivio de unas pesetas que les proporcionen días de expansión y de alegría, salud para el cuerpo y para el espíritu.

La fallera mayor, Filo Montero, ha venido a Zaragoza a presidir y realzar con su belleza los actos que con motivo de esta embajada artística valenciana se han celebrado en Zaragoza.

Como final de fiesta fué sorteado el *ninot* salvado del fuego, vencedor en el plebiscito popular, titulado "ama de cría", graciosísimo como todos los que se han expuesto en Zaragoza.

Esta exposición ha puesto de relieve una vez más el espíritu artístico de los valencianos.

Nuestra enhorabuena al artista don Regino Más, presidente de la embajada fallera, como a los artistas autores de los *ninots*, que con su arte y su humorismo han alegrado por unos días a los numerosos visitantes de su exposición.

ZEUXIS.

Escultura de Modrego

PINTURA GÓTICA
ARAGONESA

El Retablo de Sta. Catalina en la iglesia de San Pablo de Zaragoza

Retablo de Santa Catalina, iglesia de San Pablo en Zaragoza.— Tabla lateral con Santa María Magdalena.

Retablo de Santa Catalina, iglesia de San Pablo, en Zaragoza.— Tabla central con la santa titular.

Retablo de Santa Catalina, iglesia de San Pablo en Zaragoza. — Tabla lateral con San Juan Bautista.

La Exposición de arte retrospectivo que se celebró en Zaragoza el año 1908 coincidiendo con el Centenario de los gloriosos asedios que sufrió la capital aragonesa, fué un certamen de la más alta trascendencia cultural, del que se han derivado felices consecuencias para el conocimiento de nuestro pasado artístico.

Tan magno conjunto de objetos traídos de apartadas regiones españolas, predominando los procedentes de Aragón, causó la admiración del gran público inteligente que acudió a contemplar tanta maravilla de nuestro tesoro artístico, que sólo en tan señalada circunstancia podía hallarse reunida

Eruditos nacionales y extranjeros examinaron con el mayor cuidado y detenimiento las variadísimas obras expuestas en el Palacio de Museos y el arte de nuestra región, en especial el medieval, apareció ante sus absortos ojos como algo inesperado y desconocido.

Estas impresiones de admiración nacidas al contemplar un glorioso pasado artístico, cristalizaron en interesantes escritos, de los que podemos citar los de don Elías Tormo en la revista *Cultura Española*, del año 1908, y en el *Boletín* de la "Sociedad española de excursiones", del 1909, con el interesantísimo trabajo "La pintura aragonesa cuatrocentista"; el de don José Ramón Mélida, estudiando sintéticamente el certamen, publicado en los números de septiembre y octubre de 1908, aparecido antes en el diario madrileño *El correo*. El insigne crítico francés Emile Bertaux, después

Retablo de Santa Catalina, iglesia de San Pablo en Zaragoza. — Tabla superior «Calvario»

de permanecer largo tiempo en Zaragoza examinando y fotografiando las obras, presentó diferentes estudios en varias publicaciones francesas y fué el meritísimo autor del magnífico libro que literaria y gráficamente hizo la relación de las más características obras expuestas en el certamen.

El número extraordinario de notables pinturas primitivas aragonesas llamó especialmente la atención de estos doctos varones, haciéndoles ver que, al igual que Cataluña y Valencia, tuvo Aragón en la Edad Media su época de mayor florecimiento en la pintura y, por ello, tan beneméritos críticos de arte procuraron animar en sus escritos a los eruditos aragoneses para que investigasen en los archivos regionales quiénes fueron los autores de tan hermosos retablos como en Aragón existieron, de los cuales aún son un buen número los que nos restan.

De cómo respondió el inolvidable Serrano Sanz a ese llamamiento, lo he referido en otras ocasiones en algunos de mis modestos trabajos, por ello solo debo aquí de recordar que sus doctas investigaciones han sentado la sólida base de la historia de nuestra pintura regional en los siglos XIV y XV.

En mayo del año 1910, publicó don Augusto L. Mayer en la revista de arte alemana *Monatshefte für Kunst-Wissenschaft*, un detenido estudio "Sobre la historia de la pintura en Aragón y Navarra". A pesar de haber también leído la "Historia de la pintura española", del mismo autor, que

concede buen espacio a la pintura gótica en las regiones que formaron el gran Aragón, y también el tomo dedicado al arte gótico en España (obras ambas modernas y bien ilustradas), quise conocer y traducir la monografía antes mencionada por si algún dato interesante contenía, y en efecto, hallé en ella referencias detalladas de un retablo existente en Zaragoza en la Iglesia parroquial de San Pablo, del que confieso ingenuamente, no tenía la menor noticia. Pronto pude, sin embargo, cerciorarme de que personas bien calificadas por su saber en estas materias me acompañaban en este desconocimiento, y enseguida se me alcanzó el motivo, pues en la primera visita que realicé al mencionado templo para examinar el altar de Santa Catalina, salí sin haberlo visto y convencido de que, como me había informado persona perita, el tal retablo ya no existía; la obscuridad reinante en aquel semi subterráneo templo me impidió verlo aunque pasé junto a él. Más feliz fuí en una segunda inspección, que ya me permitió hacerme cargo de la importancia del retablo, y si bien a simple vista muy poco puede verse por la falta de medios de iluminación, con ayuda de algunas luces pude cerciorarme de su mérito y antigüedad, y ya en posteriores visitas logré adquirir un mejor conocimiento, que fué completado con las magníficas fotografías procedentes de Arxiu "Mas".

Está situado el retablo enfrente de la capilla de la Virgen del Pilar, la que a su vez se halla colocada detrás del altar mayor. Se trata de un gran conjunto compuesto de trece tablas, de las que tres situadas sobre la predela son de grandes dimensiones; la central, con la Santa titular y los atributos de su martirio, nos presenta a Santa Catalina sentada en un trono y situada delante de un adornado tapiz; a su lado, derecha del espectador, se ve a Santa María Magdalena también colocada ante artístico tapiz, a cuyos lados aparecen bellos paisajes, y a la izquierda se representa en forma análoga a San Juan Bautista. Colocado sobre la tabla central está, según costumbre, el calvario; se trata de una magnífica tabla que sin duda, por su situación a bastante altura, ha sido más respetada de las injurias del tiempo y de los hombres, incluyendo en ellas los repintados y los conatos de restauraciones por personas inexpertas, sin que esto quiera decir que las tres tablas principales estén en mal estado ni mucho menos. Las fotografías que de ellas presentamos, nos relevan de detalladas descripciones; pero como no se han hecho de las dos tablas situadas a los lados de la Crucifixión, no me es posible detallar su contenido, pues dada la altura a que se hallan poco concreto de ellas se divisa.

La predela la componen siete tablas que hacen referencia a episodios de la vida de Santa Catalina. No es seguro que esté el retablo formado tal y como debió de hallarse primitivamente; las tablas, a excepción de la predela, están simplemente colocadas como en un grande bastidor, sin más separación que sencillos listones, sin columnillas, doseletes, guardapolvos y demás adornos acostumbrados en los retablos medievales y más aún en los de finales de la época gótica, en la que más se tendía a intensificar la decoración que a simplificarla. ¿Será que ese altar estuvo antes situado en otro lugar de la iglesia o acaso en otro templo?

La época de su factura parece ser la segunda mitad del siglo XV. El color moreno de los rostros, característico de las pinturas aragonesas de esa época, está bien patente en las figuras de las tablas principales y la tendencia a acentuar el relieve en las formas corpóreas y los decorados relevados de orlas y adornos son otros tantos detalles que permiten atribuir esta notable obra a un artista de Aragón, o por lo menos de la escuela aragonesa de ese tiempo. La representación realista, rehuyendo de amaneramientos y posturas forzadas y la marcada tendencia al retrato en las representaciones, en las que la nota popular está bien marcada, son otros tantos aspectos interesantes que contribuyen a avalar nuestro aserto. Los colores de vestidos y fondos parecen tender hacia tonos obscuros, pero probablemente por la acción del tiempo es fácil que este aspecto se haya acrecentado en demasía y que una limpieza realizada por personas peritas, como se ha hecho recientemente en las tablas del Museo de Zaragoza, descubriría nuevas delicadezas y eliminaría de estas magníficas y representativas pinturas las huellas del tiempo y tal vez algún desdichado retoque debido a manos profanas. Todavía merece mencionarse la elegancia de los vestidos, con el armonioso y amplio plegado muy característico y las graciosas curvas de los bordes de las vestimentas, que junto con la hermosura de orlas y broches acrecientan el efecto decorativo.

Y escrito lo que antecede, surge la natural pregunta: ¿quién será el autor de este retablo?

En el estudio de Mayer publicado en el año 1910 a que he aludido, dice lisa y llanamente: "*Aproximadamente del año 1470 es el gran altar de Santa Catalina, en San Pablo de Zaragoza, cuyo autor es Bonanat de la Ortija*"; pero en la Historia de la pintura española del mismo autor, publicada dieciocho años después, página 111, sólo dice: "*Hacia 1470 puede ser fechado el gran retablo de Santa Catalina, en San Pablo de Zaragoza, como autor del cual se cita a Bonanat Zaortija*". La afirmación es ya menos rotunda y parece demostrar que el señor Mayer recibió alguna referencia o leyó alguna noticia en ese sentido. Entre la publicación de las dos obras aparecieron los estudios fundamentales de don Manuel Serrano Sanz, en los que hay datos concretos sobre los pintores *Zaortiga* (padre e hijo), pero nada se dice en ellos en relación con esta obra. He hecho detenidas averiguaciones para aclarar el origen de la noticia de Mayer y confieso que nada he podido hallar que lo aclare. No en el clásico Diccionario artístico de don Juan Agustín Cean Bermúdez, ni en las adiciones al mismo del Conde de la Viñaza, que trae algunos datos sobre el mencionado autor, ni en la obra de don Mario de la Sala, que no halló, al estudiar artística e históricamente la iglesia de San Pablo, documentos referentes a obras anteriores al siglo XVI, ni en los estudios de Zapater y Carderera, se encuentran datos relativos al retablo de Santa Catalina ni a su posible autor. Tampoco en la magistral obra "Zaragoza artística y monumental", de los hermanos Gascón de Gotor y en las de Magaña y Ricardo del Arco, hay referencia de lo que buscamos, lo cual aconseja no dar a la atribución señalada una autoridad decisiva. ¿Quiere esto decir que neguemos tal atribución? Nada más lejos de ello, y sólo nos agradaría que si alguien posee noticias más concretas las aporte, pues lo que verdaderamente interesa es que en lo referente a atribuciones se vayan fijando jalones firmes, mediante los cuales, como hizo en Cataluña Sampere y Miquel, podamos poco a poco ir concretando la obra que los artistas aragoneses realizaron en los siglos XIV y XV.

No doy con esto, por mi parte, por agotado el tema que el retablo de San Pablo nos plantea, pues me propongo en un próximo artículo examinar algunos aspectos del mismo que se prestan a interesantes consideraciones en relación con el conocimiento del ignorado pintor.

Confío que con la lectura de las líneas que preceden y, sobre todo, con la contemplación de las ilustraciones que les acompañan, podrá el lector amable apreciar en lo que vale tan hermosa obra de arte, y gustoso me daría por satisfecho si ese conocimiento sirviera para llamar su atención hacia ese tan olvidado altar, hoy tal vez en el género pictórico el de mayor importancia que en el arte gótico encierran las iglesias de Zaragoza, pues sin entrar en el examen del mérito artístico de otros existentes en ellas, no parecen ser obras de tanta cuantía y empeño.

No estimo labor difícil ni costosa presentar el retablo de que nos ocupamos en forma más adecuada para su conservación y examen, colocándolo en alguna de las capillas cerradas por verja que en la iglesia existen, si sus dimensiones y sobre todo la altura lo consienten, y donde tras una limpieza hecha por persona perita apareciera el conjunto en forma parecida a como debió de hallarse en su época, con sus adornos propios y provisto además de adecuada iluminación eléctrica que permitiera a la iglesia de San Pablo exhibir esa insigne obra de la Edad Media, para que la admirasen los amantes del verdadero arte, evitando además que continúen los deterioros que van acusando las tablas de la predela.

José Pellegero Soteras.

ACADEMIA DE NOBLES
Y BELLAS ARTES

INGRESO DE DON RAMÓN BOROBIA CETINA

El nuevo académico, D. Ramón Borobia, leyendo su discurso de ingreso
(Fot. Lozano).

El domingo 31 de mayo tuvo lugar, en la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, la sesión en la que le fué impuesta la medalla de Académico al director de la Banda provincial y director del Conservatorio de Zaragoza don Ramón Borobia Cetina.

Presidió el vicedirector de la Academia, don Miguel Allué Salvador, y asistieron los académicos señores Lafiguera, Sancho Rivera, Burriel, Abizanda, Albareda (José), Otal, Gracia, Aula y Marín Bagüés; los académicos electos señores Cidón, Albareda (Joaquín) y Arciniega, y los correspondientes señores Ara Burges y Salaberri.

El salón estaba lleno de selecto público, prueba de las grandes simpatías con que el nuevo académico cuenta en Zaragoza.

Comenzó el acto con la lectura por el señor Albareda del acuerdo de la Academia nombrando al señor Borobia para ocupar la vacante producida por fallecimiento de don Salvador Azara, y acto seguido los académicos señores Lafiguera y Burriel salieron a recibir al señor Borobia.

Discurso del Sr. Borobia

Su discurso de ingreso trató sobre "Los diversos conjuntos vocales e instrumentales de la música". Primeramente dedicó un recuerdo a Olleta, Lozano, Azara y Arnaudas, que le precedieron en la Academia. Luego pasó a hablar de la voz humana, a la que considera como una de las muestras de la omnipotencia de Dios, y define el canto como una cosa innata al hombre y tan antiguo como él en la tierra. Estudia las distintas voces y conjuntos corales, y como ejemplo demostrativo la masa coral de la Agrupación Artística Aragonesa interpretó, bajo la batuta de don Ramón Salvador, la composición a voces solas "Campanario de mi aldea".

El señor Borobia pasó luego a hablar del conjunto de instrumentos de cuerdas punteadas llamado rondalla y después de hacer historia desde su remoto origen y un estudio de los diferentes instrumentos que la integran, la rondalla de la Agrupación Artística Aragonesa, dirigida por el señor Santamaría, ejecutó la mazurca original del señor Borobia "Paseo de las acacias".

Se ocupa de Hydn como creador del cuarteto y de Mozart como innovador al introducir en alguna de sus obras clarinete, trompa y óboe. Hace la apología de los compositores románticos Schubert, Mendelssonh y Schumann, y luego Beethoven, que hizo importantes innovaciones en este género de música. De los contemporáneos cita a Rimsky-Korsakow, Borodine, Saint Saens, Vicente de Indy y de los españoles Chapí, Bretón y Conrado del Campo.

La orquesta es otro de los puntos del notable discurso a la que define como el conjunto instrumental más completo del Arte y hace un estudio de ella en sus componentes, a los que clasifica de cuerdas frotadas (violines, violas, cellos y contrabajos); de cuerdas punteadas (arpa y piano); instruumentos de viento, madera (flauta, flautín, óboe, corno inglés, fagot, contrafagot, clarinete y clarinete bajo); y a los de viento, metal (trompas, trompetas, cornetines, trombones y tuba). Detalladamente hace la historia de cada uno de ellos y su papel en la orquesta comparando los diversos timbres con la gama de colores del pintor. Estudia la orquesta desde su aparición en el siglo XVIII hasta nuestros días pasando por Bach, Hayd, Mozart, Schubert y Weber, Berlioz y Meyerber, hasta que en 1813 vino al mundo el héroe del arte musical Ricardo Wagner, que estaba destinado a encauzar las pompas y grandezas del arte lírico-dramático, y que es tal la potencialidad de su producción que todos los autores contemporáneos hállanse bajo el peso de su poderoso influjo.

Una nutrida orquesta, bajo la batuta del maestro Araiz, interpretó la Marcha de Santa Cecilia, que es original del conferenciante.

Termina su disertación ocupándose de las Bandas, a las que considera como derivación incompleta de la orquesta y hace observaciones sobre la composición de las mismas.

Discurso del Sr. Aula

Acto seguido habla el académico don Luis Aula, encargado del discurso de contestación. Comienza haciendo una semblanza del nuevo académico, pues ha recopilado minuciosamente todos los datos que forman el historial del nuevo académico para probar que su vida ha sido de una intensa laboriosidad en pro del Arte; trata de su labor docente tanto en el Conservatorio como en la Banda provincial y de su obra como compositor fecundo, enumerando multitud de obras de todos los géneros y de su labor didáctica citando los diversos libros para la enseñanza que tiene escritos.

Derivó el discurso para hablar de Wagner, al que denomina el héroe de la instrumentación y el coloso lírico-dramático y al que le atribuye el haber cambiado de orientación las normas de la orquesta.

El señor Aula habló también de los músicos modernos que por el sistema de destacar demasiado ciertos detalles en las partituras les ha perjudicado mucho a sus producciones.

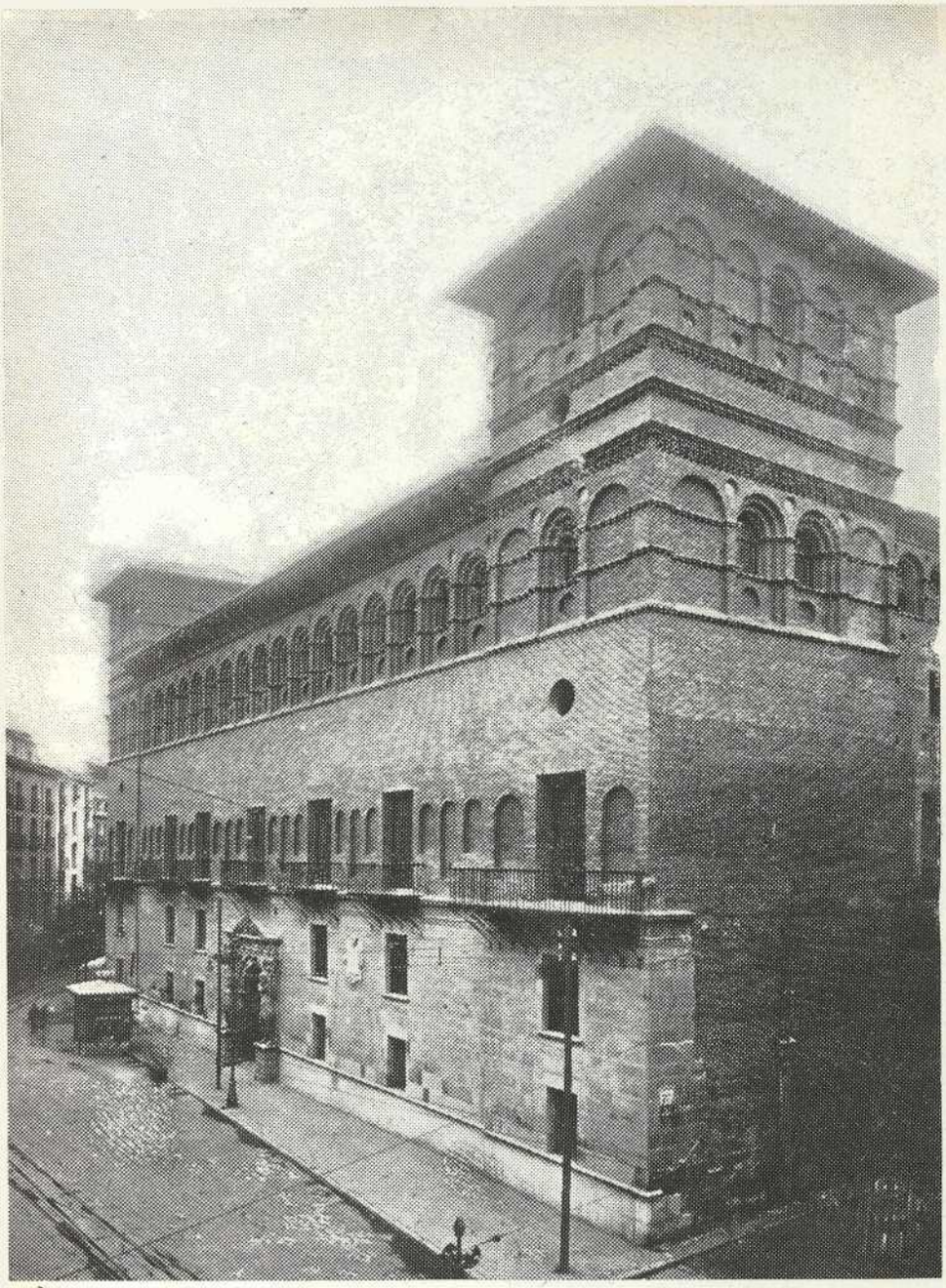
* * *

Acto seguido hizo un brillante resumen del acto el señor Allué Salvador diciendo que la música era la más emotiva y la más universal de las Bellas Artes, pues va directamente al sentimiento y tiene su adaptación a todos los estados de ánimo y situación del medio ambiente.

Terminó felicitando al nuevo académico señor Borobia, al señor Aula y a todos los profesores que habían tomado parte en la ejecución de las obras dando con ello, además de una prueba de su competencia, una prueba de compañerismo.

A continuación, con todos puestos en pie, el señor Allué pronunció las frases de ritual y en medio de calurosos aplausos impuso la medalla al señor Borobia, dándole el abrazo de bienvenida y se dió por terminado tan hermoso acto.

H. A.



La Historia del Palacio de los Gigantes, hoy Audiencia Territorial

El Palacio de los Gigantes podría narrar, puesto que ante sus puertas sucedieron, los hechos más culminantes de la Historia de Aragón.

Antiguo solar de los linajudos Lunas, cabe suponer que por sus salones discurriera aquel ilustre varón, modelo de tesón y de constancia, que fué elegido Papa y que, incapaz de transigir con la menor merma de lo que él consideraba de buena fe sus derechos y deberes, pasó a la historia con el nombre de Benedicto XIII.

Pero si el antipapa se jactaba de no haber protegido ni de que a su sombra hubiera medrado ninguno de su familia, tampoco salió de ésta quien pretendiera imitar a su augusto pariente, en ninguna de sus buenas cualidades.

Uno de los hombres más odiados y casi peores de Aragón fué don Pedro Martínez de Luna, conde de Morata; tal vez su única acción digna de loa fuera la construcción de este palacio, edificado por su mediación.

La casa de Luna era antes un inmueble sin importancia. pero en el año 1551 contrató don Pedro con el arquitecto Martín de Tudela el levantamiento de su vivienda. A mediados del siglo XVI, Zaragoza era una de las ciudades más suntuosas de España; los palacios de Sástago, de Coloma, de Villahermosa, de Don Lope y otros varios, unos construídos y otros en proyecto, avivaron el orgullo de Morata, que decidió elevar su vivienda con mayor visualidad que las otras.

Y bien lo consiguió; Martín de Tudela, ideó esta obra, bella muestra del estilo aragonés, que resulta de lo poco digno de admiración que hoy día tenemos. Comenzó la edificación en el año indicado, terminándose en el de 1554. Los mejores obreros intervinieron en ella; los tallistas dejaron en el alero y en los decorados artesones de los techos bellísimas tracerías que aún subsisten, y es lástima que no ocurra lo mismo con los aleros, porque desde finales del siglo XVIII se los condenó al fuego.

Faltaba a tanta suntuosidad una entrada digna, y de cumplirlo se encargó un escultor francés, Gillaume de Brimbez, levantando esta portada de estilo plateresco y de forma tan original; antes tuvo unos ángeles que sostenían el escudo de Morata y que hoy han desaparecido, lo mismo que otros adornos, pero se conservan sus medallones y relieves. La historia que va en el centro, dicen algunos que quiere representar la entrada del Papa Luna, mientras que otros opinan que es el entierro del conde de Peralada, fallecido dos siglos después de haberse tallado la historia; creemos que las figuras fueron un cortejo ideado por el artista a imitación de los efectuados en Italia, sin fijarse en historia alguna determinada; prueba de ello es que no la cita en el contrato en donde todo se detalla. Los gigantes que guardan la entrada los llamaba Brimbez salvajes; terminó su cometido en 1553, recibiendo como pago la cantidad de 130 libras, equivalentes a 2.500 sueldos. Era el escultor hombre de rica fantasía, como puede juzgarse por su trabajo, pero era tan modesto, que se titulaba piedra-piquero.

Decía antes que tal vez la única acción recomendable del conde don Pedro fuera el construir este palacio, y basta recordar los acontecimientos en que intervino para asegurarlo.

Era tan impopular el conde de Morata en Zaragoza, que cuando Aragón empleaba sus últimas energías, en 1591, en

la lucha para defender sus libertades holladas por Felipe II en el asunto de Antonio Pérez, el pueblo fué a buscar a las personas de más viso de la ciudad para que dirigieran el movimiento de resistencia a la intromisión del poder central en los asuntos de régimen interior del Reino.

La causa del pueblo fué secundada con entusiasmo por la mayoría de la nobleza aragonesa, exceptuando el duque de Villahermosa y los condes de Aranda y de Morata; pero la intervención de éste fué tan poco noble, que escribió al rey desde Zaragoza jactándose de haberse negado al requerimiento de los insurrectos, e instigándole a que los castigase duramente sin reparar en que quebrantara los Fueros; trascendió lo efectuado por Morata al pueblo, que aún tuvo energías, a pesar de estar dominado por el terror, para protestar violentamente ante la casa de Luna, y produjose por ello nuevas víctimas.

Hasta el siglo XVIII en que casó una dama de la casa de Luna con el conde de Peralada, fué el Palacio de los Gigantes testigo de fiestas suntuosas, reservadas a los privilegiados, sin intervenir en nada el pueblo, que no quería a los Moratas.

El siglo XVIII, liquidador de todas las tradiciones, influenciado por las corrientes que, acumuladas, produjeron la renovación de lo pasado, tuvo personajes que recogieron todo lo que estaba a punto de perecer; uno de ellos fué don Guillén Manuel de Rocafull, de Rocaberti, de Anglesola. etcétera, etc., vizconde de Rocaberti, conde de Peralada, de Albatera y otros condados, marqués de varias denominaciones, señor de muchos lugares, comendador y dignidad de Ordenes Militares, cargado de honores y de riquezas, pero más que todo pletórico de bondades.

Fué el conde de Peralada el hombre más insigne de nuestra ciudad en aquella época. Casado con doña Antonia Ximénez de Urrea, de la ilustre casa de los Aranda y Luna, tuvo de su unión un hijo que murió prematuramente, no tardando en seguirle al sepulcro la madre, en el año 1726, dejando a su esposo heredero del palacio y del señorío.

Estos dos golpes abatieron el recio espíritu de Peralada, que, desilusionado por la falta de heredero que recogiera tanta grandeza, pensó únicamente en la caridad y en el bienestar de los de su casa, y al carecer de sucesores inmediatos legó los dineros a sus criados y servidores.

Una perlesía minó la salud del conde, y el 30 de octubre de 1728 acabó de padecer. Un notario llamado para certificar la existencia del cadáver, según práctica establecida entre la gente principal, atestiguó la verdad de la desgracia, que consternó a muchas familias pobres que vivían merced a la caridad inagotable de Peralada.

Abierto el testamento que había otorgado en 7 de mayo de 1725, entregándolo cosido y sellado al notario don Juan Isidoro Andrés, comenzáronse a cumplir las disposiciones del finado.

Quiso ser amortajado con el hábito de la Orden Tercera y el manto de Calatrava y enterrado en la Cartuja Baja. llamada de la Concepción; el corazón ordenó fuera llevado al Monasterio de Monserrat en Cataluña y las entrañas al de la Soledad de Valencia. Cristiano fervoroso, dispuso muchísimos sufragios y mandas piadosas repartidas por las iglesias de sus dominios, no quedando lugar sagrado sin participar de algún recuerdo.

Lo más notable de estos píos legados fué la donación de los ocho magníficos tapices que con la historia del santo titular y de San Pedro dejó a la parroquia de San Pablo de Zaragoza.

Regalo verdaderamente regio fué el de los tapices, por ser una de las colecciones más ricas del mundo, de cuyo valor incalculable pueden dar noticia cuantos los admiran en la parroquia de San Pablo los días de Semana Santa.

Hay grandes que se comportan como grandes, mientras que otros se olvidan de lo que son; de los dos tuvo tipos relevantes la casa de Peralada, unida a la de Luna, destacando entre los buenos la condesa de Aranda, hermana de la fallecida esposa de Peralada y dueña por derecho del Palacio de los Gigantes al morir el conde. Consultada por éste antes de testar, acerca del destino del palacio, renunció a él, dándose por bien pagada al recibir un cuadro del Tizziano y unas alhajas familiares, sometiéndose gustosa a la voluntad de su cuñado para que dispusiera libremente del inmueble.

El más leal de los partidarios del pretendiente francés que luego se llamó Felipe V, fué el conde de Peralada. Con fervorosa adhesión le acompañó en los reveses, acreditando su fidelidad en la desgracia, y motivos tuvo para demostrarlo.

Zaragoza fué de las ciudades que más se opusieron a Felipe V, que pasó años crueles de incertidumbre, sobre todo el de 1706. La candidatura del pretendiente austriaco ganaba partidarios aquí de día en día, sobre todo entre el elemento popular; un fuerte ejército de don Carlos de Austria se acercaba a Zaragoza, se columbraban batallas sangrientas; el pueblo, enardecido, se había amotinado, sitiando el palacio de Peralada y amenazando a éste por ser el más caracterizado de los amigos del francés. Tan mal parado vió el pleito, que liquidó cuanto pudo de su hacienda, escondió las alhajas y objetos de valor, tomó grandes cantidades en préstamo y decidió levantar su casa para huir en seguimiento de su rey, cosa que comenzó a practicar en el año de 1706, en que la plebe, enardecida por las predicaciones de unos cuantos levantiscos, penetró en el palacio buscando a Peraleda, que salvó su vida huyendo disfrazado por una de las puertas de servicio de caballerizas.

Por fin llegó la ansiada paz con el asiento en el trono del pretendiente; las gentes en Zaragoza se abrazaron, cesaron las escaramuzas y aparentemente todo se normalizó, pero Felipe V fué malquisto en la ciudad y eso que procuró el nuevo monarca atraerse a los zaragozanos; mas latía el odio, los aragoneses tan celosos de sus fueros y libertades, vieron éstos suprimidos para someter todas las actividades a la voluntad del trono; vieron rota sin fundamento aquella admirable organización municipal que tanto había contribuido al engrandecimiento de su patria, para someterse a los deseos de un señor, que creía que desde Madrid y desde su palacio podía legislarse por igual para todos, y ahora vemos que los gobernantes conceden de buen grado a los Ayuntamientos lo que irracionalmente Felipe V les arrebató.

Hay que calcular la labor que tuvo que practicar Peralada para atraer a las gentes que persistían en su despego al monarca. De viaje para Barcelona y decidido Felipe a visitar Zaragoza, tuvo que desistir de ello y dar un largo rodeo; unos emisarios se encargaron de notificarle que las reales orejas percibirían sonidos que no halagarían a quien creía que en España no había otro que él, y todos menos que él.

No olvidó Peralada a su ídolo al hacer testamento, disponiendo que en reconocimiento de la honra que le había dispensado Su Majestad hospedándose en las habitaciones de su palacio, le legara éste para que lo habitasen los monarcas y sus sucesores cuando vinieran a Zaragoza, y no estando ellos aquí, para que sirviera de morada a los representantes reales en este Reino.

De aquí parte la tercera parte de la historia de esta casa que de tan importantes acontecimientos fué solar.

Vida efímera comenzó a arrastrar el inmueble; lo habitaron los capitanes generales; en ella se dieron fiestas mundanas, y bajo sus ventanas clamó muchas veces la multitud enfurecida pidiendo remedio a la escasez de subsistencias.

La tea incendiaria pasó por sus paredes en los terribles momentos del motín, cuando el marqués de Castelar, capitán general de Aragón, intentó aplacar a las turbas exaltadas, y las voces de concordia y de paz que desde los balcones del palacio les dirigía se perdieron entre las gentes que ansiaban el pillaje. No consiguió nada el marqués, que tocaba las consecuencias de haber suprimido aquel régimen municipal autónomo que paternalmente resolvía los conflictos. Los broqueleros acabaron a estocadas con los revoltosos, y las horcas se levantaron colgando de ellas cuerpos de desventurados lanzados al crimen por el hambre, contrastando esta solución con las adoptadas en análogas circunstancias por el Municipio, que las apagaban los consejos paternales de los jurados de la ciudad, y los cabecillas deponían sus iras en el altar de un templo oyendo devotamente la misa.

El Palacio de los Gigantes se desmoronaba; el Estado no le concedía la solicita atencción de los próceres sus antiguos dueños, continuaba sirviendo de habitación a los capitanes generales, y el edificio desdecía de edificaciones que en el Coso se levantaban.

Volvió otra vez a tener historia en los memorables Sitios de Zaragoza. Residencia de los capitanes generales, allí se encontraba el apocado Guillelmi cuando Palafox, acompañado de unos patriotas zaragozanos, se presentó a pedir armas a la autoridad superior militar para organizar la resistencia al avance del ejército francés en 1808 y en este palacio, nombrado Palafox caudillo y defensor de Zaragoza, por voluntad del pueblo, se trazaron los primeros planes.

Aquí durante los asedios se constituyó la Junta de Gobierno de la plaza, pues Palafox no tuvo lugar estable.

Todavía se agrupaban en los balcones del palacio las autoridades y personas de viso de la población, invitadas por el general, para ver desfilar procesiones y rogativas en los espacios que los cañones franceses cesaban de disparar, así como también acudían para oir la Santa Misa que diariamente se celebraba en la "Casa de las Monas", en uno de cuyos balcones se colocaba el altar por estar suprimido el culto en las iglesias, por los asedios, y la multitud que a lo largo del Coso escuchaba devotamente el Sacrificio, corría al terminarse aquél a ocupar su puesto en las trincheras.

Por cierto que esta "Casa de las Monas", que algunos enlazaban antes con cuentos de viejas y apariciones de duendes y condenados, debe su origen, según Tomeo, a una compañía de titiriteros que en el siglo XVIII estableció en dicho lugar un salón de espectáculos con su correspondiente exhibición de osos y monas.

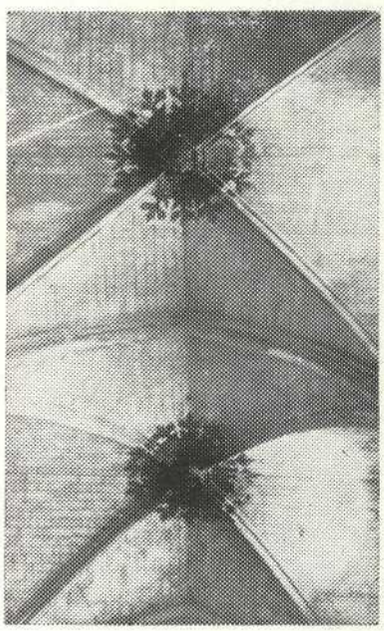
Por aquellos años, frente al Palacio de Luna, estuvo la famosa "Fonda del León de Oro", apreciadísima en España por su suntuosidad y buen trato; la habían fundado en el siglo XVII. En el año 1860 cesó la fonda y ocupó sus locales el Centro Mercantil.

La Audiencia estaba establecida en el Palacio de la Diputación del Reino, frente a la Lonja, soberbio edificio, admiración de todos por su suntuosidad. Allí, desde su construcción en el siglo XV, administraban justicia el Zalmedina y el Justicia general de Aragón, y en sus salones tenían diariamente la Corte, pero el 27 de enero de 1809, tras de sufrir la Ciudad Heroica el quinto asalto, una granada francesa tuvo la desgracia de estallar dentro de la Audiencia, incendiándose totalmente el edificio. Pocos días antes, el 2 de aquel mes, se había celebrado con la mayor solemnidad la apertura de los Tribunales de la Real Audiencia con igual ceremonial que el usado en tiempo normal. Conviene advertir que por temor a que el enemigo se apoderase impensadamente de Zaragoza, se acordó que para evitar la confusión que supondría para el Reino aquella desgracia, el trasladar la Audiencia a Calanda, pero fueron nada más que tres magistrados, pues los demás prefirieron quedarse aquí a luchar. Aunque no es de este lugar el tratar de la conducta que en los Sitios observó la Real Audiencia, es de razón el elogiarla como al que más, pues presidida por don Pedro María Ric, su Regente, dió pruebas del mayor valor y patriotismo.

Desaparecida la Audiencia de la Casa de la Diputación, se llevaron sus salas provisionalmente al Palacio de los Gigantes, pero rendida Zaragoza, la aprovecharon los generales franceses para su uso, y los Tribunales se llevaron unas a la Casa de Villahermosa en la calle de Predicadores, en donde estaba la Inquisición antigua, y otras salas a la Aljafería.

Hecha la paz y expulsados los franceses de Zaragoza, volvió en 1815 a la ciudad Ric, y continuó desempeñando la Regencia; reunidas las autoridades y magistrados para dotar a la Audiencia de local digno, pensaron unos el trasladarla íntegra al palacio de Villahermosa y otros al de los Gigantes, se destinó por consejo del Regente este edificio, efectuáronse las obras necesarias y a pesar de que la instalación se pensó que fuera provisional, allí quedó establecida de modo permanente, teniendo también su parte de local el elemento militar, hasta que años más tarde la Capitanía general fué al Salón de Pignatelli, esquina a la plaza de Santa Engracia.

MANUEL ABIZANDA BROTO.



Bóvedas ojivales descubiertas en la parroquia de La Seo

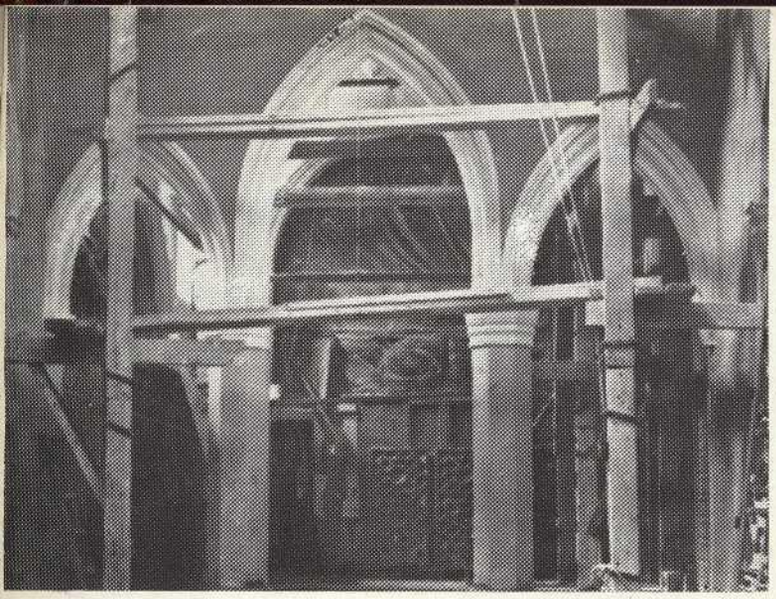
La restauración de la "Parroquieta" de La Seo

A los ojos de los zaragozanos y sin que los zaragozanos presten atención a ello, se están realizando obras de extraordinaria importancia arqueológica y artística en nuestra catedral de la Seo.

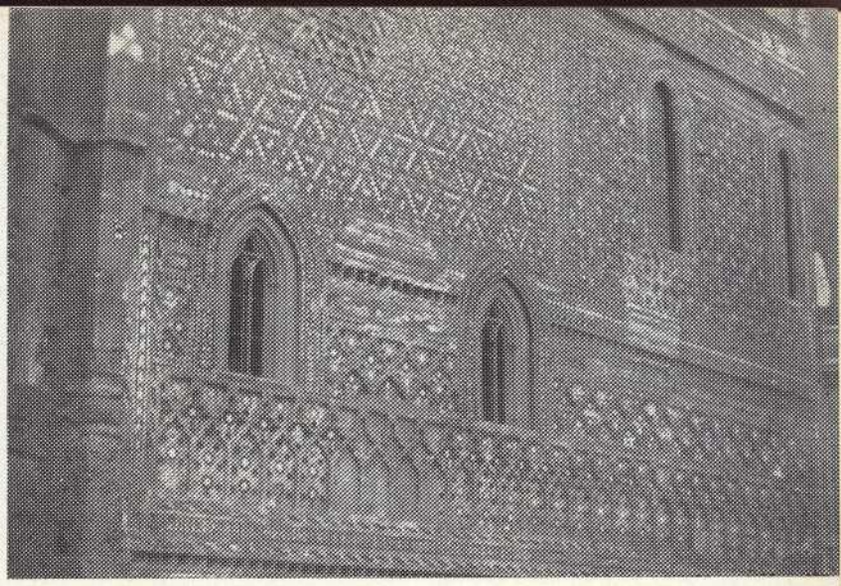
El arquitecto inspector de monumentos nacionales de la zona, don Francisco Iñiguez Almech, está dando fin, con singular pericia, a la restauración de la vieja capilla de San Miguel, hoy parroquia (o parroquieta, como aquí se dice) de dicho templo.

Todos la conocen. Está situada a la izquierda de la puerta del templo que da a la plaza y se acusa al exterior dando frente al Palacio Arzobispal en el famoso y original muro mudéjar, que es orgullo de nuestro arte medieval. En su interior se guardan dos obras maestras: un precioso artesonado morisco y el sepulcro gótico de don Lope Fernández de Luna, arzobispo de Zaragoza y constructor de la capilla, que fué levantada hacia el año 1378.

Tal como ha llegado hasta nosotros, aparecía la capilla totalmente desfigurada en su interior por fea fábrica barroca y el muro exterior había sufrido que se tapiaran sus cuatro ventanas primitivas y que en su lugar se abrieran absurdos boquetes, alguno de los cuales penetraba hasta romper el rico artesonado.



Los tres arcos, análogos a otros ejemplares mudéjares, con los que se ha dado solución a la restauración del interior de la capilla



El muro mudéjar de la capilla de San Miguel, tal como ha quedado después de la restauración *(Clichés de «El Noticiero»)*

El muro mudéjar

Famoso y original le hemos llamado, y lo es en efecto. Tiene una ornamentación de un lujo tal, que bien puede calificarse de ejemplar único. Afiligranadas labores de ladrillo aparecen cubiertas de azulejos, cuyo colorido se conserva íntegro y que ostentan repetido el escudo nobiliario de la familia Luna. En él trabajaron los maestros Garci Sánchez y Lop, azulejeros sevillanos que colaboraron, sin duda, en la obra con maestros del país. Así lo sostiene don José Galiay, director del Museo de Zaragoza (1).

D. Francisco Iñíguez ha abierto las ventanas tapiadas, ha cegado los huecos arbitrariamente abiertos y ha completado las labores de ladrillo que faltaban en el lugar ocupado por los últimos, sin colocar azulejos modernos, que desentonarían dándole un aspecto de cosa falsa y recompuesta.

Una limpieza cuidadosa de la cerámica le ha restituído su brillante colorido original y se ha completado el detalle construyendo en las dos ventanas bajas unas sencillas tracerías de gran sabor de la época.

De este modo, con el máximo respeto para el monumento, ha quedado el muro mudéjar en una forma que se aproxima muchísimo a la original y que permite admirarlo en toda su belleza.

La restauración interior

La restauración del interior de la parroquieta comenzó por un hallazgo sensacional realizado por don Francisco Iñíguez. Sobre la encalada bóveda barroca de medio cañón existían unas habitaciones que ocupaba el campanero, y estas estancias, a su vez, se hallaban cubiertas por dos tramos de bóveda de crucería de la mejor época.

Con valentía y acierto, el señor Iñíguez ha derribado la bóveda barroca y de este modo la capilla ha ganado en proporciones y ha recuperado su cubierta primitiva, que ostenta unas preciosas pinturas con las armas de los Lunas en las claves. La iluminación por los ventanales nuevamente abiertos da al recinto una vistosidad y un carácter maravillosos.

Se está limpiando, además, el conocido artesonado del tramo presbiterio, restaurando con gran discreción sus desperfectos, y se está colocando en la hornacina que guarda el sepulcro de don Lope una decoración más en consonancia con la época y el estilo de la magnífica obra funeraria.

Los muros de esta parte han quedado cubiertos de azulejos, y los del resto de la capilla con un esgrafiado morisco, reconstruyendo los restos aparecidos del que existió.

Una seria dificultad existía para llevar a cabo la restauración, y era la unión de los tramos de bóveda con el trozo cubierto por el artesonado, que arranca a altura mucho menor que el amplio arco apuntado de aquélla. Allí hubo algo para pasar de una estructura a otra, una de aquellas ingeniosas soluciones de los artistas moriscos.

D. Francisco Iñíguez ha estudiado el problema con la competencia que le da su especialización en estas cuestiones, y lo ha resuelto de un modo, no solamente verosímil, sino también muy probable.

Ha colocado esos tres arcos de paso que veis en la fotografía, adoptando la fórmula de las iglesias mudéjares de Tobed, Torralba de Ribota, Morata de Jiloca y otras, que de esta manera comunican su presbiterio, de planta rectangular, con el resto del templo.

Si no fué así la capilla de San Miguel de la Seo, pudo serlo con grandes probabilidades. En todo caso, su conjunto es perfecto de estilo.

Las obras tocan ya a su fin. En cuanto estén acabadas, Zaragoza habrá recuperado uno de los monumentos más típicos y bellos de su arte medieval.

LUIS MONREAL TEJADA.

(1) «Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa», Zaragoza, 1935.

La Cerámica de Muel

He aquí al maestro con algunas de sus obras

REPETIDAS veces hemos tomado la pluma en defensa de los oficios artísticos y volviendo la vista al pasado, nos lamentábamos de la desaparición de aquellas técnicas que informadas por un profundo sentimiento artístico nos legaron maravillas tan singulares que con razón se disputan museos y coleccionistas.

Las corrientes de ahora actúan contra los primores de ejecución; de una parte el trabajo en serie: enemigo de toda personalidad, y de otra las nuevas fórmulas entronizadoras del maquinismo, unas veces por razones económicas, y otras, por ocultar el vacío espiritual que las anima.

El Estado, ajeno a estas necesidades, ni siquiera intenta poner freno a tan precaria situación de las artes que por otra parte constituyen la ruina de lo más selecto de las clases patronal y obrera.

Estas amargas consideraciones nos hacíamos uno de estos días en que conversábamos con Marceliano Soler, en quien ha venido a parar aquella magnífica industria cerámica del vecino pueblo de donde en otros tiempos salía abundante y selecta producción para decorar nuestros más típicos monumentos con el brillo de su azulejería entre complicadas labores de ladrillo, y aquellos simpáticos "cacharros" que constituían el mejor ornato de los vasares en la típica cocina aragonesa.

* * *

Marceliano Soler, con su típica hombría de bien, su faz curtida por el "cierzo" y el sol y sus manos encallecidas en el trabajo continuo, nos relata su interesante vida consagrada a una profesión de rancio abolengo, por la que siente especial cariño.

Nació — nos cuenta — en Muel, y su padre era el más prestigioso ceramista que había en aquel tiempo, en el que funcionaban arriba de una docena de obradores. Hacíase vajilla en abundancia y era Zaragoza el principal centro de consumo.

— Mi padre, Roque Soler, había residido en Zaragoza por algún tiempo, aprendiendo dibujo en la Escuela de Artes y Oficios, lo cual le sirvió de mucho y toda la azulejería con imágenes que se pintaba en Muel, salía de su mano, porque era sin disputa el más competente en el gremio.

— Todos mis antepasados ejercieron esta profesión, y sabe Dios, en qué época comenzarían porque las noticias que tengo alcanzan arriba de cien años.

— En el mismo sitio pasé la mayor parte de mi vida repartiéndola entre el torno, las faenas preparatorias y el horno, hasta que al hacerse el ferrocarril a Caminreal le expropiaron el taller y trasladó su industria a Zaragoza buscando más amplios horizontes a sus actividades.

Marceliano Soler habla con sencillez y no le encuentra dificultad a su profesión.

— Hoy día se ha facilitado muchísimo. Yo he conocido los tiempos en que había de prepararse uno los esmaltes por medio de operaciones complicadas y no exentas de peligro. En la calcinación del plomo y del estaño, algunas veces he sufrido intoxicaciones. Pero ahora hay multitud de casas que venden toda clase de colores, con lo cual se ahorra tiempo y se gana en precisión. Para la cocción también se ha facilitado mucho. Solamente, continúa siendo difícil el trabajo de torno; para esto hay que comenzar de chico, porque a pesar de su aparente sencillez exige una práctica constante y un tacto especial en la preparación del barro.

— Mi vida se reduce durante la semana al trabajo. Muy temprano voy al taller que lo tengo en el camino del Cementerio, frente a la cárcel, y allí, con un breve descanso para comer, permanezco hasta las cinco de la tarde en que bajo a la tienda que tengo en la calle del Pilar, para relevar a mi mujer, que es la encargada de la venta.

— La crisis se nota bastante, pero no faltan encargos: vajillas típicas, jarrones, platos, placas de imágenes, viacrucis y alguna vez piezas arquitectónicas para decoración. Lo más importante que he hecho de esto, son los motivos ornamentales, para la ex Academia militar.

Ahora tengo un trabajo que a pesar de su aparente rudeza requiere algún cuidado, y en el cual tengo puesto mi mayor empeño en servir bien. Se trata de hacer los millares de tejas que hay que reponer en las cúpulas del Pilar y es necesario poner gran cuidado para que las que se hagan nuevas no desentonen de las antiguas, que por efecto del tiempo presentan sus colores notablemente alterados; pero tengo confianza en que el trabajo ha de quedar bien porque es cuestión de hacer ensayos hasta conseguir el tono justo.

— Y usted ¿se comprometería a hacer los azulejos que faltan en un exterior de la Seo?

— No habría inconveniente; porque una vez aplantilladas las piezas, sería, como en las tejas del Pilar, cuestión de hacer ensayos hasta dar con la tonalidad justa que tienen las piezas antiguas.

— Es una opinión digna de tenerse en cuenta — le decimos — ya que sería el complemento a la magnífica restauración que lleva a cabo el arquitecto señor Iñíguez.

* * *

Después de la anterior entrevista con Marceliano Soler, no deja de invadirnos una tristeza al ver que una industria

de rancio abolengo aragonés que desde hace siglos — probablemente desde los árabes — viene funcionando, lleva camino de extinguirse, ya que su último representante no tiene continuadores.

Talavera, Sevilla y Manises, también pasaron por una crisis semejante, pero tuvieron más valimiento frente a los poderes públicos, y hoy como antes, están sus fábricas en pleno florecimiento, constituyendo además de la perpetuidad de una tradición, una fuente de riqueza en la que hallan trabajo digno numerosos obreros artistas.

¿Por qué no se intenta aquí algo parecido? ¿Tan difícil sería que el Hogar Pignatelli enviara unos muchachos junto al señor Soler, para que aprendieran los innumerables secretos de la cerámica y que en poco tiempo podía constituir el renacimiento de una industria de gran porvenir económico?

Sabemos las grandes dificultades que presenta cualquier innovación en el seno de las Corporaciones, ¿pero es lógico que por dificultades de trámite se pierda la ocasión de perpetuar una de nuestras más castizas industrias artísticas aragonesas?

Hoy día que el espíritu práctico penetra en los estudios creando escuelas profesionales ¿no se ve en esto un modo fácil de que este criterio se realice poniendo a Marceliano Soler al frente de esta enseñanza?

HERMANOS ALBAREDA.

TURISMO Y COCINA

ALGUNOS periódicos de París consagran semanalmente una página a cuestiones de cocina. Se habla en ella de los lugares donde todavía se come realmente bien en Francia, se dan recetas y fórmulas para confeccionar ciertos platos, se hace la historia de tales o cuales vinos que han alcanzado ya hasta celebridad literaria. Con esa información útil se mezclan anécdotas relacionadas con el arte de comer y beber, que en este país ha tenido sus tratadistas famosos entre los que el lector sin duda conoce a Brillat Savarin, que aun ahora es motivo de libros y guías gastronómicas que los turistas utilizan con provecho para sí mismos y para los hosteleros. Y ya está pronunciada la palabra que justifica esa propaganda de la cocina francesa: el turista. De lo que se trata — cosa perfectamente lícita — es de retenerle aquí por todos los medios, y éste de la buena cocina es sin duda de los más confesables. Cuando el turista ha visto los museos locales, las ruinas y los castillos históricos, se ha detenido ante los paisajes célebres, por lo común no propende a ayunar. Y en general es cierto que siempre encuentra en Francia, hasta en los parajes más alejados de las grandes ciudades, y precisamente en ellos, un mesón, una posada, fonda o albergue modestos donde restaurarse a su gusto sin gran dispendio. Este verano he recorrido comarcas tan diversas como la Provenza y la Alta Saboya. De todos los lugarejos por donde anduve guardo el recuerdo de una comida suculenta, no amargada por la cuantía de la nota final, que solía ser razonable. ¿Qué viajero español o extranjero que haya visitado Avila o Toledo puede decir nada semejante? En Arenas de San Pedro, después de haber atravesado la Sierra, yendo de Avila, por lugares maravillosos, y luego de habernos extasiado ante el castillo de Mombreltan y permanecido extáticos ante el de "La Triste Condesa" — que parece una estampa romántica de Gustavo Doré — fuí con unos amigos franceses al único hostal donde podía uno aspirar a comer. Pero en aquella posada había interés en hacernos apreciar las ventajas del ascetismo. Los huevos fritos nadando en aceite casi crudo, la carne correosa y negruzca, el vino con sabor a pez, le quitaban a uno todo entusiasmo excursionista y a la villa una ocasión de propaganda que, en definitiva, le hubiera proporcionado algunos ingresos. Y esta es una historia que se repite en toda España. Siendo nuestro país inventor de una cocina típica excelente, sólo en escasos lugares se la puede saborear y por lo general previniéndose con tiempo. En el extranjero nuestras posadas tienen la fama que merecen. Pero no es sólo en ellas, sino en restaurantes pretenciosos de ciudades importantes donde no se sabe salir de las cosas fritas, y donde falta ese gusto, ese arte que no tiene nada que ver con el aparato de la vajilla, y que excepcionalmente se cultiva en algunas casas de comidas o tabernas de San Sebastián, Bilbao y Santander, por ejemplo.

Ahora, que es de presumir visitarán España muchos extranjeros, ¿no sería una ocasión de propagar entre los fondistas la convicción de que la buena cocina es para ellos de una gran importancia, y de que la excelencia de una cocina no tiene nada que ver con la abundancia excesiva de platos y guisos, sino con la manera de condimentarlos y de sazonarlos? Todo el que ha viajado mucho sabe hasta qué punto el turista recuerda el lugar donde le sirvieron de comer a su gusto. Yo he estado una vez en Cáceres. Es una ciudad interesantísima desde el punto de vista arqueológico. Pero no puedo substraerme a la idea de que si conservo de ella un recuerdo tan grato que con agrado me haría volver, es que en una pequeña fonda donde me alojé había una cocinera admirable. Aquella artista anónima ha hecho por Cáceres mucho más de lo que se figura; cada vez que hablo de la ciudad lo hago con un entusiasmo sincero y doy al turista posible la certeza de que allí lo pasará bien, a pesar de los otros defectos de la fonda. A lo mejor la cocinera se ha muerto, o se ha casado, o ha emigrado. Sin embargo, todavía sigue operando este milagro de propaganda su prestigio.

En Francia, donde el arte de la hostelería se cultiva mejor que en ninguna parte, pues si es cierto que en Suiza los hoteles son mejores en cambio la cocina no tiene interés ninguno, los hoteleros se cuidan de mantener justificada la tradición culinaria confeccionando siempre algunos platos regionales con atención digna de una obra de arte cotidiana. Y yo me pregunto qué dificultad habría en que los fondistas de España hicieran lo propio, cuando todo se reduciría a poner cuidado en la confección de los guisos de que una vieja civilización como la nuestra les ha dejado las sabias fórmulas. Se da la paradoja de que haya en París dos o tres restaurantes que están siempre llenos de gente porque ofrecen los platos típicos españoles. No los frecuentan sólo nuestros compatriotas, sino muchos franceses y extranjeros de diversas procedencias, que han estado en nuestro país o han probado alguna vez esas muestras de su cultura. Pero resulta que en estos restaurantes esos guisos se cocinan bien, cosa que no ocurre jamás en Sevilla.

Es claro que este es un tema poco importante desde el punto de vista de la vida futura. Si se considera que el turismo no debe preocuparnos, que nuestras obras de arte merecen ser admiradas aun a costa del sacrificio que supone para mucha gente resignarse a ingerir comistrajos, y que en fin, no puede concederse tanta trascendencia al acto fisiológico de comer, todas estas consideraciones huelgan. Pero si hay interés en canalizar hacia nuestro país la riqueza que el turismo supone, bueno será tener en cuenta este aspecto del problema al que no parece que se haya concedido la atención que merece. Lo más siniestro de los viajes por España es esa hora del yantar sin gusto y sin gracia, de los manjares condimentados de prisa, que dan al viajero una impresión opuesta a la de hogar hospitalario y acrecientan su deseo de marcharse. El lector quizá no tiene ideas de la cantidad de libros extranjeros que, desde hace siglos, se han escrito sobre España. Pues casi en ninguno se omite la alusión a las comidas de las fondas españolas, y no para elogiarlas precisamente.

JUAN PUJOL.

ESTAMPAS ZARAGOZANAS

LA "TORRE" DE BRUIL

El cinturón de arboledas frondosas y las hileras de añosos árboles de las rondas y paseos, árboles algunos plantados por Pignatelli y testigos de los gloriosos Sitios de Zaragoza, eran los engarces del anillo de boda que, como regalo nupcial en el enamoramiento del reino vegetal arbóreo, enlazábase con mitos forestales y poéticos con las espléndidas plantaciones de raras y variadas especies en las "torres" de recreo que para deliciosa expansión del espíritu tenían en nuestra ciudad familias de prócer abolengo, como el Barón de Mora, Rocatallada, Pamplona, Bruil, Torrero, Laguna Ponte y otras hace ya tres cuartos de siglo.

La austeridad interior de la ciudad en cuanto a jardines públicos, contrastaba con la exuberante vegetación arbórea de sus afueras, que hacían de Zaragoza un paraíso.

El vecindario no sentía la necesidad de un parque, gustaba, sí, de recogerse en sitios más reducidos, en más íntimo contacto con las galas de la Naturaleza, acaso en sentido romántico para gozar de más cerca del aroma de las flores, de ver en sus tonos el color de sus semblantes y en sus espinas las pestañas de sus ojos... y amaba a los árboles como seres de humanidad, aun desconociendo su mitología.

Predilección de las gentes gozaba la "torre" de Bruil.

Era así, que llegada la Primavera, en las tardes domingueras, especialmente, aquel extenso paraíso en el que ya de chico creía que Adán pidió a su hijo que le trajera una manzana de oro, se animaba de buen público, el que mediante pago de un real de vellón paseaba por aquellas florestas umbrías pobladas de mariposas y de parleros pájaros, hasta que las primeras tintas de la noche sombreaban de misterios la rica y abundosa vegetación, aquellos árboles que parecían escalar el cielo y los parajes exóticos por sus raras especies importadas de países lejanos.

El público entraba sin atropellos, casi con respeto.

La sencillez de la pequeña salita de acceso a ras del suelo, con un velador en el centro, dos puertas laterales pintadas de verde y algún sillón de mimbre, tenía algo de rancia aristocracia, el tufillo del gran señor propietario de tan hermosa finca.

Y de frente, la puerta de inmediata entrada a la "torre", algo así a primera vista como un transparente de verdor esmeraldino, destacándose una jaula con dos monos, muy diestros en desenvolver los caramelos.

De frente una gran avenida festonada de macetas y de violetas, cuando no, de fresones en su tiempo, casi tapizada y cubierta por un añoso emparrado y a lo largo, bancos de madera y sillas de hierro, al final un lago adormecido por el arrullo del río Huerva.

Paseos laterales de traza caprichosa, andenes matizados de rosas, pinos, enebros, árboles de preciosas maderas todo armónico dentro del bello capricho de la Naturaleza como si en aquel conjunto se recrease, y de pronto nos enfrentábamos con una plazoleta sombreada de palmeras y para más tonalidad del pequeño paraje exótico, un hermoso pavo real enjaulado, lanzaba de vez en cuando su gutural sonido, raro, como el grito de un indio y orgulloso de su belleza hacia el abanico con sus plumas de los mil y un colores...

No había música que eran los ruiseñores quienes a su cargo y buena voluntad tenían encomendado amenizar aquellas tardes abrileñas o veraniegas.

¡Oh, torre de Bruil!

El amor romántico de los novios de entonces en los máximos respetos mutuos y en el gozo puro y deleitoso de dos almas enamoradas, tuvo en ti los más hermosos madrigales y las más dulces promesas de amor.

Una de las atracciones de la "torre" era el laberinto, que si no era el de Creta, tenía su "intríngulis", sus equívocos, hasta llegar a la meta, es decir, a un pequeño templete semejante a un cenador cubierto.

El público, aquel buen público educado que no cortaba una flor ni apetecía de modo incorrecto una magnolia, ni menos cortar una simple ramita, pasaba una gran tarde por las callejuelas laberínticas de apretados espinos de metro y medio de altura aproximadamente, riendo con francas carcajadas los lances equívocos en las dificultades geométricas del laberinto.

Quién presumía de poseer el hilo conductor de un hada, de aquel héroe solar extraviado en el bosque.

Otros el hilo de Ariadna, muchos dejaban por el suelo migas de pan, que luego se comían los pájaros, y claro, se extraviaban... y era frecuente que el único guardia de la "torre" acudiera a las voces de demanda e hiciera de Teseo, sacando del laberinto a los despistados.

Generalmente por módico precio se compraba un ramito de flores que confeccionaban en el invernadero y se podía tomar un chocolate, horchata, limón y mantecado y todo esto al alcance del bolsillo más modesto.

¡Tiempos aquellos! ¡Recuerdos amables! ¡Estampa forestal en madrigales de amor!

La idea de un recuerdo se pierde en el laberinto de los actuales tiempos... pero aún parece que forzando algo en la inmensidad de lo pasado, reverdece en la mente la fronda misteriosa y la exótica vegetación de aquella finca forestal que siendo de propiedad particular éralo, también, de los zaragozanos y que todavía aún nos parece oir el canto gutural, seco y estridente de aquel pavo de rico plumaje como un grito dado en la selva...

FRANCISCO GOYENA.

La bella «Fallera Mayor», Filo Montero, en compañía de Maruja Soria y de las autoridades y representaciones, en la recepción oficial que tuvo lugar en la Lonja, en la Exposición Fallera

Indice geográfico informativo de los pueblos de Aragón

GINASTE. — Lugar de 61 habitantes del partido de Benabarre (Huesca), a 46 kilómetros de Montany, de cuyo Ayuntamiento es agregado. Automóvil de Tortosa a Mora de Ebro.

GINUABEL. — Lugar de 46 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 9 kilómetros de Burgasé, de cuyo Ayuntamiento es agregado.

GIRAL. — Lugar de 32 habitantes del partido de Boltaña (Huesca), a 3 kilómetros de Burgasé, de cuyo Ayuntamiento es agregado.

GISTAIN. — Lugar con Ayuntamiento de 479 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), del que dista 60 kilómetros, 80 de la estación de Barbastro y 150 a la capital. Carretera de Barbastro a Saravillo y de Salinas a Saravillo. Celebra sus fiestas del 15 al 20 de agosto, San Joaquín. Altitud, 1.400 metros.

GODOJOS. — Villa con Ayuntamiento de 473 habitantes, perteneciente al partido de Ateca (Zaragoza), del que dista 14 kilómetros y 116 de la capital. La estación más próxima Alhama de Aragón, a 6 kilómetros. Carretera de Cillas a Alhama. Celebra sus fiestas el 9 de mayo, San Gregorio. Altitud, 800 metros. Turismo, Castillo antiguo.

GODOS. — Lugar con Ayuntamiento de 318 habitantes, partido de Montalbán (Teruel), del que dista 30 kilómetros y 65 de la capital. Estación más próxima Vivel del Río, a 17 kilómetros. Carretera de Calamocha a Vivel del Río. Celebra sus fiestas el 7 de febrero, Santa Elena. Altitud, 1.000 metros.

GOTOR. — Villa con Ayuntamiento de 890 habitantes, del partido de Calatayud (Zaragoza), del que dista 22 kilómetros y 90 de la capital. La estación más próxima Morés, a 12 kilómetros. Celebra sus fiestas el 16 de agosto y 4 de diciembre. Servicio de automóvil con Morés y Jarque. Altitud, 574 metros.

GRACIONEPEL. — Lugar de 35 habitantes, a 3 kilómetros de Espuéndolas a cuyo Ayuntamiento es agregado.

GRADO (EL). — Villa con Ayuntamiento de 1.256 habitantes, perteneciente al partido de Barbastro (Huesca), del que dista 19 kilómetros y 69 de la capital. Servicio de automóviles con Barbastro y Graus. Carretera de Barbastro a la frontera y de El Grado a Jaca. Celebra sus ferias del 16 al 18 de noviembre, y fiestas del 8 al 12 de septiembre.

GRADO (EL). — Aldea de 40 habitantes, del partido de Boltaña (Huesca), a 2 kilómetros de Guaso a cuyo Ayuntamiento es agregado.

GRAÑEN. — Villa con Ayuntamiento de 1.212 habitantes, del partido de Sariñena (Huesca), del que dista 26 kilómetros y 22 de la capital. Celebra sus fiestas el 25 de julio y ferias del 7 al 9 de mayo.

GRASA. — Lugar de 33 habitantes, del partido de Jaca (Huesca), a 3 kilómetros de Gésera a cuyo Ayuntamiento es agregado.

GRAUS. — Villa con Ayuntamiento de 2.872 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), del que dista 18 kilómetros y 84 de la capital. Estación más próxima Barbastro, a 36 kilómetros. Carretera a Benasque por Campo Seira y el Run, a Barbastro, a Huesca, a Lérida y Binéfar. Celebra sus fiestas el 13 de septiembre y ferias el 26 de septiembre y 13 de diciembre. Altitud, 500 metros. Turismo: Pantano y Santuario de Nuestra Señora de la Peña y Castillo Morisco.

GRIEBAL. — Lugar del partido de Boltaña (Huesca), a 3 kilómetros de Gelve a cuyo Ayuntamiento es agregado.

GRIEGOS. — Lugar con Ayuntamiento de 415 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 18 kilómetros y 46 de la capital. Celebra sus fiestas el 29 de junio, San Pedro.

GRISEL. — Lugar con Ayuntamiento de 551 habitantes, del partido de Tarazona (Zaragoza), del que dista 3 kilómetros cuya estación es la más próxima. Celebra sus fiestas el 14 de mayo, San Bonifacio. Altitud, 600 metros.

GRISEN. — Lugar con Ayuntamiento de 551 habitantes, del partido de La Almunia de Doña Godina (Zaragoza), del que dista 34 kilómetros y 27 de Zaragoza. Carretera de Alagón a Rueda, empalmando en Alagón con la de Zaragoza a Logroño. Celebra sus fiestas el 11 de noviembre, San Martín. Turismo: Murallas del Canal Imperial.

GRUSTAN. — Lugar de 58 habitantes, del partido de Benabarre (Huesca), a 6 kilómetros de Graus a cuyo Ayuntamiento es agregado.

GADALAVIAR. — Lugar con Ayuntamiento de 572 habitantes, del partido de Albarracín (Teruel), del que dista 28 kilómetros y 57 de la capital. Celebra sus fiestas el 25 de julio, Santiago Apóstol. Altitud, 1.850 metros.

Grandes Fábricas de Tejidos, Cordelería y Alpargatas
Especialidad en suministros de envases y cuerdas para Fábricas de Azúcar, Superfosfatos y de Harinas

Francisco Vera

Fábricas: Monreal, 5. Teléfono 1803
La Cadena, 5. Teléf. 1730

Telegramas
Telefonemas
Cables
COVERAIN

Despacho: Antonio Pérez, 6. Tel. 4229
Apartado de Correos 128 - Zaragoza

Si necesita usted comprar
Géneros de Punto,
visite los Almacenes
BARCELONA Y GARIN
Don Jaime, 32
San Andrés, 11
Teléfono 4133 - Zaragoza

Autobuses Huesca - Zaragoza

Administración en Zaragoza: Plaza Ariño, Librería de Julio Marquínez, teléf.° 4622.
Administración en Huesca: Plaza de la República, 4, teléf.° 204.
BILLETES REDUCIDOS DE IDA Y VUELTA
Servicios de alquiler, soliciten condiciones. — Encargos a domicilio.
La Oscense, S. L.
Gerente: DON JOSÉ SERENA

HORARIO

Salida de	Huesca,	a las	8'30
» de	»	a las	18'00
Salida de	Zaragoza,	a las	8'00
» de	»	a las	17'15
Llegada a	Zaragoza,	a las	10'30
» a	»	a las	20'00
Llegada a	Huesca,	a las	10'00
» a	»	a las	19'15

BANCO DE ARAGÓN

ZARAGOZA

CAPITAL **20.000.000**

Fondo de Reserva ..... **7.383.064'74**

SUCURSALES:

MADRID, Avenida del Conde Peñalver 13

VALENCIA, Plaza de Emilio Castelar, 18

28 Sucursales en otras capitales y plazas importantes.

Oficina de servicio de cambios de moneda en la estación internacional de Canfranc.

BANCO
BOLSA
CAMBIO

CAJA DE AHORROS

Departamento especial de cajas fuertes de alquiler

Préstamos con garantía de fincas rústicas y urbanas por cuenta del BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio social, COSO, 54 — Edificio propiedad del Banco

UNA ORGANIZACION PARA EL SUMINISTRO DE

EL ACERO,

FORMIDABLE ESQUELETO DE LA CONSTRUCCION MODERNA

él constituye la fuerza básica, y dá permanencia a toda obra de ladrillo, piedra o cemento; para sus casas, para reforzar graneros, almacenes, etc. pida VIGAS, UE, ANGULOS, TES, REDONDOS para cemento armado y otros perfiles, en material de la más alta calidad, a

IZUZQUIZA ARANA HERM.ª ZARAGOZA TELEF. 1840

Aragüés Hermanos

Sucesores de Hijo de P. Martín

ZARAGOZA

Despacho y Almacén MANIFESTACIÓN, 48-50

Fábricas MIGUEL SERVET, 48

FÁBRICAS DE TEJIDOS, ALPARGATAS, CORDELERÍA, SAQUERÍO

Hilazas de algodón, cáñamo, yute y esparto. - Completo surtido en calzado con suela de cuero y goma Botas y fajas. - Simientes de varias clases

Sucursal SAN BLAS, 7 y 9 Teléfono 1278

La Flor de Almíbar

Nombre Registrado

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

TELÉFONO 1320

Don Jaime I, 29 y 31 - Zaragoza

GUIRLACHE ESPECIAL — ELABORACIÓN DIARIA

SI ES USTED ARAGONÉS HAGASE SOCIO DEL S. I. P. A.

Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Fábrica en Miraflores, en plena marcha
Producción anual: 80.000 toneladas

Fraguado lento. Endurecimiento rápido. Altas resistencias iniciales, no igualadas por ningún otro cemento de los que se fabrican en España, lo que permite desencofrados rapidísimos

Vía húmeda y hornos giratorios

Para suministros y condiciones de venta:

Independencia, 30, 2.° centro

Teléfono 14-27 — **Telegramas: / Telefonemas:** **Cementos-Zaragoza**

Caja de Previsión Social de Aragón

Seguros Sociales

Caja de Ahorros
Dotes Infantiles

Imposiciones a plazo
Libretas ordinarias
Cuentas corrientes

Posada de las Almas

La más renombrada de la cocina aragonesa

Salones para recepciones, bodas, bautizos, etc.
Pensión de 9 a 11 pesetas

San Pablo, 22 — **Teléf. 1425**

LIBROS DE ARAGÓN
ARTE - LITERATURA
TEXTOS Y OBRAS DE
CONSULTA PARA TO-
DAS LAS CARRERAS.

LIBRERÍA
Valero Gasca
Coso, 31 - Apartado 164
Teléf. 37-83 - ZARAGOZA

FABRICAS DE LICORES ALCOHOLES

LICOR MONASTERIO DE PIEDRA

ANIS LA DOLORES

Vda de R. Esteve Dalmases

CALATAYUD

HARINAS POR CILINDROS

Cementos Portland Morata de Jalón S. A.

Producción anual: 70.000 toneladas

La más moderna de España

Fábrica en Morata de Jalón
— TELÉFONOS 15 y 16 —

Oficinas: Zaragoza, Coso, 54
— TELÉFONO 5565 —

Destilería del Jalón **EPILA**
Fábrica de Alcohol vínico rectificado
TARTAROS Y TARTRATOS
FÁBRICA DE AGUARDIENTES COMPUESTOS, LICORES, APERITIVOS Y JARABES
Depósito en Zaragoza: Blancas, 8 — Teléfono 5408

Trapos - Papeles viejos - Hierros - Metales - Chatarras y desperdicios en general
El Almacén de trapos que mejor le atenderá.
Casa Marquina
FIN, 2 (Plaza de Huesca)
Teléfonos 4000 y 3336

LA NUEVA RED DE BAGAJES pat.ª "MAF"

significa gran mejora y comodidad en Automóviles y Omnibus. No es la simple red deformada, antiestética, que permite que los objetos colocados en ella caigan inesperamente, sorprendiendo peligrosamente al conductor.

Por el contrario en la «MAF», el marco cromado y los resortes que la adhieren al techo, impiden toda deformación y los objetos que se colocan, libros, mapas, etc., quedan bien asegurados, pudiendo sacarse y colocarse instantáneamente resultando

Un aparato práctico, elegante, durable y de una instalación sencilla y rápida

PRECIO, 40 PESETAS

Depositario en Zaragoza y su provincia:
Gran Garaje, Solano & C.ª
(Frente al Gran Hotel) - Zaragoza

Para Agencia en otras localidades, escribir a LEHA, Apart. 9041 - MADRID

Chocolates ORÚS
Reconocidos como los mejores del mundo por su pureza y fina elaboración
La Casa de más producción y venta de Aragón
Elegancia en su presentación. Limpieza muy exquisita
Visite la Fábrica: es la mejor recomendación
Fundador: JOAQUÍN ORUS
Fabrica montada para producir 10.000 K. diarios

Taller mecánico de reparación de Automóviles
JOSÉ IGLESIAS
TELÉFONO 5688
CALLE MADRE SACRAMENTO, 13 (HERNÁN CORTÉS) ZARAGOZA

AUTOMNIBUS RÁPIDOS
para
EXCURSIONES
FRANCISCO BERNA
Plaza del Teatro, 1 ZARAGOZA Teléfono 3037

E. Berdejo Casañal

Artes Gráficas

Casa editora de esta revista

Los trabajos de estos talleres destacan siempre por su buen gusto y atildada presentación

Cinco de Marzo, núm. 2 dup.°

Teléfono 1271

Zaragoza

MUSEO COMERCIAL

— DE ARAGÓN —

Situado en la Plaza de Castelar

(Palacio de Museos)

Informes comerciales.
Traducción de correspondencia y documentos mercantiles.

Visítese el museo y gustosamente se informará de su funcionamiento sin que signifique compromiso alguno para el visitante

Horas de despacho para el público de 15 a 18

Si tiene interés en que sus fotograbados sean lo más perfectos posible, le interesa enviarlos a los

TALLERES DE FOTOGRABADO

ESPASA-CALPE, S. A.

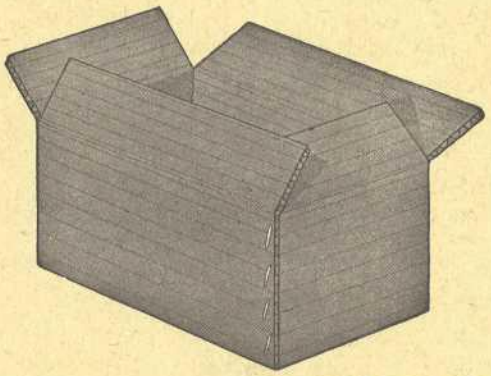
Este nombre ya es por sí una garantía, pues son los talleres más modernos y organizados para realizar en su máxima perfección toda clase de fotograbados en cinc, cobre, tricromías, cuatromías, citocromía, etc.

En estos talleres se hacen las maravillosas ilustraciones de la asombrosa

ENCICLOPEDIA ESPASA

SU SERVICIO ES EXTRARRÁPIDO
SUS OBRAS PERFECTÍSIMAS

RÍOS ROSAS, NÚM. 24
Apartado 547
M A D R I D



"PERFECTA"

La caja de cartón ondulado más práctica y excelente.

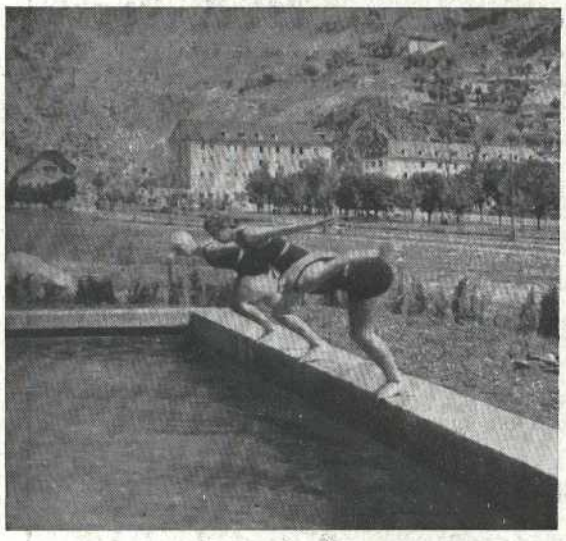
Fabricadas nuestras cajas "PERFECTA" a base de cartones ondulados muy resistentes, sustituyen con gran seguridad y ventaja a los embalajes de madera con el consiguiente ahorro de tiempo y dinero.

INDUSTRIAS DEL CARTONAJE

le ayudará prácticamente a resolver sus problemas de embalaje.

Apartado 156 ZARAGOZA

Alta costura. 1.665 metros



Juicio de Paris siglo XX

¡¡¡Peligro!!! 300.000 voltios.

Asegure placenteramente su salud

EN LA

MARAVILLOSA RESIDENCIA INTERNACIONAL

BALNEARIO DE PANTICOSA

1.636 metros de altitud

PROVIDENCIA SECULAR

DE

Hepáticos, BRONQUÍTICOS, Nefríticos,

Convalecencias, ANEMIAS, Estados crónicos.

EL MEJOR LUGAR DE REPOSO DEL MUNDO

PARA

Fatigados, SURMENÉS, Preocupados.

EL PARAÍSO DE LOS NIÑOS

ANIMADA ESTACION HIDRO-CLIMO-TERAPICA

PRIMAVERA EN VERANO

20 de junio a 20 de septiembre

BALNEARIO DE PANTICOSA

Pida SU folleto-tarifas:

AGUAS DE PANTICOSA S. A.

Santa Catalina, 7, 2.° — MADRID

SINDICATO DE INICIATIVA Y PROPAGANDA DE ARAGÓN

Plaza de Sas, 7, — ZARAGOZA

IMPRENTA E. BERDEJO CASAÑAL, CINCO DE MARZO, 2, ZARAGOZA